

# Valor, agravio y mujer

Ana Caro de Mallén

Texto basado en varios textos tempranos de VALOR, AGRAVIO Y MUJER (manuscritos de la Biblioteca Nacional en Madrid, 16.620 y 17.377), una suelta (s.l., s.f.) colocada en la colección de la New York Public Library, otra suelta publicada (s.f.) en Sevilla por Leefadael, y en la edición de Manuel Serrano y Saenz en su APUNTES PARA UNA BIBLIOTECA DE ESCRITORAS ESPAÑAS... (Madrid: RAE, 1903), tomo 1. Fue preparado por Vern Williamsen y María José Delgado para una producción teatral en 1990. Por esa razón, algunos pequeños cambios se han hecho en el texto original. Aquí todos los pasajes donde hay tales cambios, por ligeros que sean, se han indicado en el texto por medio de corchetes cuadrados.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don FERNANDO de Ribera
- Doña LEONOR, su hermana
- RIBETE, lacayo gracioso
- Don JUAN de Córdoba
- TOMILLO, su criado
- ESTELA, condesa
- LISARDA, su prima
- LUDOVICO, Príncipe de Pinoy
- FLORA, criada
- FINEO, criado
- TIBALDO, bandolero
- RUFINO, bandolero
- ASTOLFO, bandolero
- Gente, incluyendo a GODOFRE, capitán de la guarda

---

## JORNADA PRIMERA

**Han de estar a los dos lados del tablado escalerillas vestidas de murta, a manera de riscos, que lleguen a lo alto del vestuario. Por la una de ellas bajen ESTELA y LISARDA, vestidas de cazadoras, con venablos. Fingiránse truenos y torbellino al bajar.**

LISARDA: Por aquí, gallarda Estela,  
de ese inaccesible monte,

de ese gigante soberbio  
que a las estrellas se opone, 5  
podrás bajar a este valle  
en tanto que los rigores  
del cielo, menos severos  
y más piadosos, deponen  
negro encapotado ceño. 10  
Sígueme, prima.

ESTELA: ¿Por dónde?  
¡Qué soy de hielo! ¡Mal hayan,  
mil veces, mis ambiciones!

*Van bajando poco a poco y hablando*

¡Y el corzo que dió, ligero,  
ocasión a que malogren 15  
sus altiveces, mi brío,  
mi orgullo bizarro, el golpe  
felizmente ejecutado!  
Pues, sus pisadas veloces  
persuadieron mis alientos 20  
y repiten mis temores.  
¡Válgame el cielo! ¿No miras  
cómo el cristalino móvil  
de su asiento desencaja  
las columnas de sus orbes? 25  
Y, ¿cómo turbado el cielo,  
entre asombros y entre horrores,  
segunda vez representa  
principios de Faetonte?  
¿Cómo, temblando sus ejes, 30  
se altera y se descompone  
la paz de los elementos,  
que airados y desconformes  
granizan, ruidosos truenos  
fulminan, prestos vapores 35  
congelados en la esfera  
ya rayos, ya exhalaciones?  
¿No ves cómo, airado Eolo,  
la intrépida cárcel rompe  
al Noto y Boreas, porque, 40  
desatadas sus prisiones,  
estremeciendo la tierra

en lo cóncavo rimbomben  
de sus maternas entrañas  
con prodigiosos temblores? 45  
¿No ves vestidos de luto  
los azules pabellones,  
y que las preñadas nubes,  
caliginosos ardores  
que engendraron la violencia, 50  
hace que rayos se aborten?  
Todo está brotando miedos,  
todo penas y rigores,  
todo pesar, todo asombro,  
todo sustos y aflicciones. 55  
No se termina el celaje  
en el opuesto horizonte.  
¿Qué hemos de hacer?

LISARDA: No te aflijas.

ESTELA: Estatua de piedra inmóvil  
me ha hecho el temor, Lisarda. 60  
¡Que así me entrase en el bosque!

*Acaban de bajar*

LISARDA: A la inclemencia del tiempo,  
debajo de aquestos robles,  
nos negaremos, Estela,  
en tanto que nos socorre 65  
el cielo, que ya descubre  
al occidente arreboles.

*Desvíanse a un lado, y salen TIBALDO, RUFINO y ASTOLFO,  
bandoleros*

TIBALDO: ¡Buenos bandidos, por Dios!  
De más tenemos el nombre,  
pues el ocio o la desgracia 70  
nos está dando lecciones  
de doncellas de labor,  
Bien se ejerce de Mavorte  
la bélica disciplina  
en nuestras ejecuciones. 75  
¡Bravo orgullo!

RUFINO: Sin razón

nos culpas. Las ocasiones  
faltan, los ánimos, no.

TIBALDO: Buscarlas porque se logren.

ASTOLFO: ¡Por Dios, que si no me engaño  
no es mala la que nos pone  
en las manos la ventura!

TIBALDO: ¡Quiera el cielo que se goce!

ASTOLFO: Dos mujeres son, bizarras,  
y hablando están. ¿No las oyes?

TIBALDO: Acerquémonos corteses.

ESTELA: Lisarda, ¿no ves tres hombres?

LISARDA: Sí, hacia nosotras vienen.

ESTELA: ¡Gracias al cielo! Señores,  
¿está muy lejos de aquí

la quinta de Enrique, el Conde  
de Belfor?

TIBALDO: Bien cerca está.

ESTELA: ¿Queréis decirnos por dónde?

TIBALDO: Vamos. Venid con nosotros.

ESTELA: Vuestra cortesía es norte  
que nos guía.

RUFINO: (Antes de mucho, **Aparte**  
con más miedos, más temores,  
zozobrará nuestra calma.)

***Llévanlas, y baja Don JUAN de Córdoba, muy galán, de camino,  
por el risco opuesto al que bajaron ellas***

JUAN: ¡Qué notables confusiones!

¡Qué impensado terremoto!

¡Qué tempestad tan disforme!

Perdí el camino, en efecto.

Y ¿será dicha que tope

quién me le enseñe? Tal es

la soledad de estos montes...

***Vaya bajando***

Ata esas mulas, Tomillo,  
a un árbol, y mientras comen  
baja a este llano.

***TOMILLO arriba, sin bajar***

TOMILLO: ¿Qué llano?  
Un tigre, un rinoceronte,  
un cocodrilo, un caimán, 110  
un Polifemo cíclope,  
un ánima condenada  
y un diablo, --Dios me perdone--  
te ha de llevar.

JUAN: Majadero,  
¿sobre qué das esas voces? 115

*[Va bajándose TOMILLO]*

TOMILLO: Sobre que es fuerza que pagues  
sacrilegio tan enorme  
como fue dejar a un ángel.  
JUAN: ¿Hay disparates mayores?  
TOMILLO: Pues, ¿qué puede sucedernos 120  
bien, cuando tú...

JUAN: No me enojés.  
Deja esas locuras.

TOMILLO: ¡Bueno!  
¡Locuras y sinrazones  
son las verdades!

JUAN: ¡Escucha!  
Mal articuladas voces 125  
oigo.

TOMILLO: Algún sátiro o fauno.

*Salen los bandoleros con las damas, y para atarles las manos  
ponen en el suelo las pistolas y gabanes, y estáse don JUAN  
retirado*

TIBALDO: Perdonen o no perdonen.  
LISARDA: Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?  
ASTOLFO: No es nada, no se alboroten;  
que será peor. 130

TOMILLO: Acaban  
de bajar.

JUAN: ¡Escucha, oye!  
TOMILLO: ¿Que he de oír? ¿Hay algún paso  
de comedia, encanto, bosque  
o aventura en que seamos

yo Sancho, tú don Quijote 135  
 porque busquemos la venta,  
 los palos y Maritornes?  
 JUAN: Paso es, y no poco estrecho,  
 adonde es fuerza que apoye  
 sus osadías mi orgullo. 140  
 TOMILLO: Mira, señor, no te arrojes.  
 TIBALDO: Idles quitando las joyas.  
 ESTELA: Tomad las joyas, traidores,  
 y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!  
 JUAN: ¿No ves, Tomillo, dos soles 145  
 padeciendo injusto eclipse?  
 ¿No miras sus resplandores  
 turbados, y que a su lumbré  
 bárbaramente se opone?  
 TOMILLO: Querrás decir que la tierra. 150  
 No son sino salteadores  
 que quizá si nos descubren  
 nos cenarán esta noche  
 --sin dejarnos confesar--  
 en picadillo o gigote. 155  
 JUAN: Yo he de cumplir con quien soy.  
 LISARDA: ¡Matadnos, ingratos hombres!  
 RUFINO: No aspiramos a eso, reina.  
 ESTELA: ¿Cómo su piedad esconde  
 el cielo? 160

*Póneseles don JUAN delante con la espada desnuda. TOMILLO  
 coge en tanto los gabanes y pistolas y se entra entre los ramos, y  
 ellos se turban*

JUAN: Pues, ¿a qué aspiran?  
 ¿A experimentar rigores  
 de mi brazo y de mi espada?  
 ESTELA: ¡Oh, qué irresistibles golpes!  
 JUAN: ¡Villanos viles, cobardes!  
 TOMILLO: Aunque pese a mis temores, 165  
 les he de quitar las armas  
 para que el riesgo se estorbe;  
 que de ayuda servirá.  
 TIBALDO: ¡Dispara, Rufino!  
 RUFINO: ¿Dónde  
 están las pistolas? 170

TOMILLO: Pistos  
les será mejor que tomen.  
ASTOLFO: No hay que esperar.  
TIBALDO: ¡Huye, Astolfo!  
Que éste es demonio, no es hombre.  
RUFINO: ¡Huye, Tibaldo!

*Vanse, y don JUAN tras ellos*

TOMILLO: ¡Pardiez,  
que los lleva a lindo trote 175  
el tal mi amo, y les da  
lindamente a trochemoche  
cintarazo como tierra,  
porque por fuerza la tomen!  
¡Eso sí! ¡Plégate Cristo! 180  
¡Qué bien corrido galope!  
ESTELA: ¡Ay, Lisarda!  
LISARDA: Estela mía,  
ánimo, que bien disponen  
nuestro remedio los cielos.

*Sale don FERNANDO de Ribera, GODOFRE, capitán de la  
guarda, y gente*

FERNANDO: ¡Que no parezcan, Godofre! 185  
¿Qué selva encantada, o qué  
laberinto las esconde?  
Mas, ¿qué es esto?  
ESTELA: ¡Ay, don Fernando!  
Rendidas a la desorden  
de la suerte... 190  
FERNANDO: ¿Qué fue? ¿Cómo?  
LISARDA: Unos bandidos enormes  
nos han puesto...  
FERNANDO: ¿Hay tal desdicha?

*Desátelas*

LISARDA: Mas un caballero noble  
nos libró.

*Sale don JUAN*

JUAN: Ahora verán  
los bárbaros que se oponen 195  
a la beldad de esos cielos,  
sin venerar los candores  
de vuestras manos, el justo  
castigo.

FERNANDO: ¡Muera!

*Empuña la espada*

ESTELA: No borres  
con ingratitud, Fernando, 200  
mis tristes obligaciones.

Vida y honor le debemos.

FERNANDO: Dejad que a esos pies me postre,  
y perdonad mi ignorancia.

TOMILLO: Y ¿será razón que monde 205  
nísperos Tomillo, en tanto?

Estos testigos --conformes  
o contestes-- ¿no declaran  
mis alentados valores?

FERNANDO: Yo te premiaré. 210

*[FERNANDO le da a TOMILLO una bolsa]*

JUAN: Anda, necio.  
Guárdeos Dios, porque se abone  
en vuestro valor mi celo.

ESTELA: Decid vuestra patria y nombre,  
caballero, si no hay  
causa alguno que lo estorbe. 215

Sepa yo a quién debo tanto,  
porque agradecida logre  
mi obligación en serviros,  
deseos por galardones.

FERNANDO: Lo mismo os pido, y si acaso 220  
de Bruselas en la corte  
se ofrece en qué os sirva, si  
no porque se reconoce  
obligada la Condesa,  
sino por inclinaciones 225  
naturales de mi estrella,

venid, que cuanto os importe  
tendréis en mi voluntad.

*[FERNANDO le da a TOMILLO la cadena]*

TOMILLO: Mas que doscientos Nestores  
vivas. ¡Qué buen mocetón! 230

LISARDA: Tan justas obligaciones  
como os tenemos las dos,  
más dilatará el informe  
que juntos os suplicamos.

JUAN: Con el efecto responde 235  
mi obediencia agradecida.

FERNANDO: (¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!) **Aparte**

JUAN: Nací en la ciudad famosa  
que la antigüedad celebra  
por madre de los ingenios, 240

por origen de las letras,  
esplendor de los estudios,  
claro archivo de la ciencia,  
epílogo del valor  
y centro de la nobleza, 245

la que en dos felices partos  
dio al mundo a Lucano y Séneca,  
éste filósofo estoico,  
aquél insigne poeta.

Otro Séneca y Aneo 250  
Galión, aquél enseña  
moralidad virtuosa

en memorables tragedias  
y éste oraciones ilustres;  
sin otros muchos que deja 255

mi justo afecto, y entre ellos  
el famoso Juan de Mena,  
en castellana poesía;

como en la difícil ciencia  
de matemática, raro 260  
escudriñador de estrellas

aquel Marqués generoso,  
don Enrique de Villena  
cuyos sucesos admiran,

si bien tanto se adulteran 265  
en los vicios que hace el tiempo;

Rufo y Marcial, aunque queda  
 el último en opiniones.  
 Mas porque de una vez sepas  
 cuál es mi patria, nació 270  
 don Luis de Góngora en ella,  
 raro prodigio del orbe  
 que la castellana lengua  
 enriqueció con su ingenio  
 frasis, dulzura, agudeza. 275  
 En Córdoba nací, al fin,  
 cuyos muros hermosea  
 el Betis, y desatado  
 tal vez en cristal, los besa  
 por verle antiguo edificio 280  
 de la romana soberbia  
 en quien ostentó Marcelo  
 de su poder la grandeza.  
 Heredé la noble sangre  
 de los Córdobas en ella, 285  
 nombre famoso que ilustra  
 de España alguna Excelencia.  
 Gasté en Madrid de mis años  
 floreciente primavera  
 en las lisonjas que acaban 290  
 cuando el escarmiento empieza.  
 Dejéla porque es la envidia  
 hidra que no se sujeta  
 a muerte, pues de un principio  
 saca infinitas cabezas. 295  
 Por sucesos amorosos  
 que no importan, me destierran,  
 y junto poder y amor  
 mil favores atropellan.  
 Volví, en efecto, a la patria, 300  
 adonde triste y violenta  
 se hallaba la voluntad,  
 hecha a mayores grandezas,  
 y por divertir el gusto,  
 --si hay alivio que divierta 305  
 el forzoso sentimiento  
 de una fortuna deshecha--  
 a Sevilla vine, donde  
 de mis deudos la nobleza

desahogo solicita 310  
 en su agrado a mis tristezas.  
 Divértíme en su hermosura,  
 en su alcázar, en sus huertas,  
 en su grandeza, en su río,  
 en su lonja, en su alameda, 315  
 en su iglesia mayor, que es  
 la maravilla primera  
 y la octava de las siete,  
 por más insigne y más bella  
 en su riqueza, y al fin... 320

*Sale el príncipe LUDOVICO y gente*

LUDOVICO: Don Fernando de Ribera,

¿decís que está aquí? ¡Oh, amigo!

FERNANDO: ¿Qué hay, Príncipe?

LUDOVICO: Que su alteza

a mí, a Fisberto, a Lucindo  
 y al duque Liseno, ordena 325

por diferentes parajes  
 que sin Lisarda y Estela

no volvamos; y pues ya  
 libres de las inclemencias

del tiempo con nos están, 330  
 vuelvan presto a su presencia,

que al repecho de ese valle  
 con una carroza esperan

caballeros y criados. 335

ESTELA: Vamos, pues; haced que venga  
 ese hidalgo con nosotros.

FERNANDO: Bueno es que tú me la adviertas.

ESTELA: (¡Que no acabase su historia.) **Aparte**

FERNANDO: Con el Príncipe, Condesa,  
 os adelantad al coche, 340

que ya os seguimos.

ESTELA: Con pena

voy, por no saber, Lisarda,

lo que del suceso queda.

LISARDA: Después lo sabrás.

*Vanse [las mujeres] con el príncipe [LUDOVICO, TOMILLO] y la gente*

FERNANDO: Amigo,  
alguna fuerza secreta 345  
de inclinación natural,  
de simpatía de estrellas,  
me obliga a quereros bien.  
Venid conmigo a Bruselas.  
JUAN: Por vos he de ser dichoso. 350  
FERNANDO: Mientras a la quinta llegan  
y los seguimos a espacio,  
proseguid. --¡Por vida vuestra!--  
¿Qué es lo que os trae a Flandes?  
[¿Y por qué aquí no te quedas?] 355  
JUAN: (Dicha tuve en que viniese **Aparte**  
el Príncipe por Estela  
porque a su belleza el alma  
ha rendido las potencias  
y podrá ser que me importe 360  
que mi suceso no sepa.)  
Digo, pues, que divertido  
y admirado en las grandezas  
de Sevilla estaba, cuando  
un martes, en una iglesia, 365  
día de la Cruz de Mayo,  
que tanto en mis hombros pesa,  
vi una mujer, don Fernando,  
y en ella tanta belleza,  
que usurpó su gallardía 370  
los aplausos de la fiesta.  
No os pinto su hermosura  
por no eslabonar cadenas  
a los yerros de mi amor;  
pero con aborrecerla, 375  
si dijere que es un ángel,  
no hayas miedo que encarezca  
lo más de su perfección.  
Vila, en efecto, y améla.  
Supe su casa, su estado, 380  
partes, calidad, hacienda,  
y, satisfecho de todo,  
persuadí sus enterezas,  
solicité sus descuidos,  
facilité mis promesas. 385

Favoreció mis deseos  
 de suerte que una tercera  
 fue testigo de mis dichas,  
 si hay dichas en la violencia.  
 Dila palabra de esposo. 390  
 No es menester que advierta  
 lo demás. Discreto sois.  
 Yo muy ciego, ella muy tierna,  
 y con ser bella en extremo  
 y con extremo discreta, 395  
 --afable para los gustos,  
 para los disgustos cuerda--  
 contra mi propio disinio,  
 cuanto los disinios yerran,  
 obligaciones tan justas, 400  
 tan bien conocidas deudas,  
 o su estrella o su desdicha  
 desconocen o chancelan.  
 Cansado y arrepentido  
 la dejé, y seguí la fuerza, 405  
 si de mi fortuna no,  
 de mis mudables estrellas.  
 Sin despedirme ni hablarla,  
 con resolución grosera,  
 pasé a Lisboa, corrido 410  
 de la mudable influéncia  
 que me obligó a despreciarla.  
 Vi a Francia y a Inglaterra,  
 y al fin llegué a estos países  
 y a su corte de Bruselas 415  
 donde halla centro el alma  
 porque otra vez considera  
 las grandezas de Madrid.  
 Asiento tienen las treguas  
 de las guerras con Holanda, 420  
 causa de que yo no pueda  
 ejercitarme en las armas;  
 mas pues ya vuestra nobleza  
 me ampara, en tanto que a Flandes  
 algún socorro me llega, 425  
 favoreced mis intentos,  
 --pues podéis con Sus Altezas--  
 porque ocupado en palacio

algún tiempo me entretenga.  
Don Juan de Córdoba soy, 430  
andaluz; vos sois Ribera,  
noble y andaluz también.  
En esta ocasión, en ésta,  
es bien que el ánimo luzca,  
es bien que el valor se vea 435  
de los andaluces pechos,  
de la española nobleza.  
Éste es mi suceso. Agora,  
como de una patria misma  
y como quien sois, honradme, 440  
pues ya es obligación vuestra.  
FERNANDO: Huélgome de conoceros,  
señor don Juan, y quisiera  
que a mi afecto se igualara  
el posible de mis fuerzas. 445  
A vuestro heroico valor  
por alguna oculta fuerza  
estoy inclinado tanto  
que he de hacer que Su Alteza,  
como suya, satisfaga 450  
la obligación en que Estela  
y todos por ella estamos,  
y en tanto, de mi hacienda  
y de mi casa os servid.  
Vamos juntos donde os vea 455  
la Infanta, para que os premie  
y desempeña las deudas  
de mi voluntad.

JUAN: No sé  
--¡por Dios!-- cómo os agradezca  
tantos favores. 460

FERNANDO: Venid.

***Sale TOMILLO***

TOMILLO: Señor, las mulas esperan.  
FERNANDO: ¿Y la carroza?  
TOMILLO: Ya está  
pienso que en la cuarta esfera  
por emular la de Apolo  
compitiendo con las selvas. 465

*Vanse. Sale doña LEONOR, vestida de hombre, bizarra, y  
RIBETE, lacayo. [En otro lugar más cerca del palacio]*

LEONOR: En este traje podré  
cobrar mi perdido honor.

RIBETE: Pareces el dios de amor.

¡Qué talle, qué pierna y pie!

Notable resolución 470  
fue la tuya, mujer tierna  
y noble.

LEONOR: Cuando gobierna  
la fuerza de la pasión,  
no hay discurso cuerdo o sabio 475  
en quien ama; pero yo,  
mi razón, que mi amor no,  
consultada con mi agravio,  
voy siguiendo en las violencias  
de mi forzoso destino,  
porque al primer desatino 480  
se rindieron las potencias.  
Supe que a Flandes venía  
este ingrato que ha ofendido  
tanto amor con tanto olvido,  
tal fe con tal tiranía. 485

Fingí en el más recoleto  
monasterio mi retiro,  
y sólo ocultarme aspiro  
de mis deudos; en efecto 490  
no tengo quién me visite  
si no es mi hermana, y está  
del caso avisada ya,  
para que me solicite  
y vaya a ver con engaño,  
de suerte que, aunque terrible 495  
mi locura, es imposible  
que se averigüe su engaño.

Ya, pues, me determiné,  
y atrevida pasé el mar.  
O he de morir o acabar 500  
la empresa que comencé.  
O, a todos los cielos juro  
que, nueva amazona, intente

--¡Oh, Camila más valiente!--  
vengarme de aquel perjurio  
aleve. 505

RIBETE: Oyéndote estoy,  
y --¡por Cristo!-- que he pensado  
que el nuevo traje te ha dado  
alientos.

LEONOR: ¡Yo soy quien soy!  
Engañaste si imaginas, 510  
Ribete, que soy mujer.  
Mi agravio mudó mi ser.

RIBETE: Impresiones peregrinas  
suele hacer un agravio.  
Ten que la verdad se prueba 515  
de Ovidio, pues, Isis nueva,  
de oro guarneces el labio.  
Mas, volviendo a nuestro intento:  
¿matarásle?

LEONOR: Mataré,  
¡vive Dios! 520

RIBETE: ¿En buena fe?

LEONOR: ¡Por Cristo!

RIBETE: ¿Otro juramento?  
Lástima es.

LEONOR: Flema gentil  
gastas.

RIBETE: Señor Magallanes,  
a él y a cuantos donjuanes,  
ciento a ciento y mil a mil, 525  
salieren.

LEONOR: Calla, inocente.

RIBETE: Escucha, así Dios te guarde:  
¿Por fuerza he de ser cobarde?  
¿No habrá un lacayo valiente?

LEONOR: Pues, ¿por eso te amohinas? 530

RIBETE: Estoy mal con enfadosos  
que introducen los graciosos  
muertos de hambre y gallinas.

El que ha nacido alentado,  
¿no lo ha de ser si no es noble? 535

¿Qué? ¿No podrá serlo al doble  
del caballero el criado?

LEONOR: Has dicho muy bien; no en vano

te he elegido por mi amigo,  
no por criado. 540

RIBETE: Contigo

va Ribete el sevillano,  
bravo que tuvo a laceria  
reñir con tres algún día  
y pendón rojo añadía  
a los verdes de la feria; 545  
pero tratemos del modo  
de vivir. ¿Qué has de hacer  
ahora?

LEONOR: Hemos menester,

para no perderlo todo,  
buscar, Ribete, a mi hermano. 550

RIBETE: ¿Y si te conoce?

LEONOR: No

puede ser, que me dejó  
de seis años, y está llano  
que no se puede acordar  
de mi rostro; y si privanza 555  
tengo con él, mi venganza  
mi valor ha de lograr.

RIBETE: ¿Don Leonardo, en fin te llamas,  
Ponce de León?

LEONOR: Sí llamo.

RIBETE: ¡Cuántas veces, señor amo,  
me han de importunar las damas  
con el recado o billete! 560

Ya me parece comedia  
donde todo lo remedia  
un bufón medio alcahuete. 565

No hay fábula, no hay tramoya,  
adonde no venga al justo  
un lacayo de buen gusto,  
porque si no, ¡aquí fue Troya!

¿Hay mayor impropiedad  
en graciosidades tales  
que haga un lacayo iguales  
la almohaza y majestad? 570

¡Que siendo rayo temido  
un rey, haciendo mil gestos, 575  
le obligue un lacayo de estos  
a que ría divertido!

LEONOR: Gente viene hacia esta parte.  
Desvía.

*Salen don FERNANDO de Ribera y el príncipe LUDOVICO*

FERNANDO: Esto ha pasado.

LUDOVICO: Hame el suceso admirado. 580

FERNANDO: Más pudieras admirarte  
que su dicha, aunque es tanta,  
de su bizarro valor,  
pues por él goza favor  
en la gracia de la Infanta. 585

Su mayordomo, en efecto,  
don Juan de Córdoba es ya.

LEONOR: ¡Ay, Ribete!

LUDOVICO: Bien está,  
pues lo merece el sujeto.  
Y, al fin, ¿Estela se inclina 590  
a don Juan?

FERNANDO: Así lo siento,  
por ser de agradecimiento  
satisfacción peregrina.

*Hablan aparte los dos*

LEONOR: Don Juan de Córdoba --¡Ay, Dios!--  
dijo. ¡Si es aquel ingrato! 595  
Mal disimula el recato  
tantos pesares.

FERNANDO: Por vos  
la hablaré.

LUDOVICO: ¿Puede aspirar  
Estela a mayor altura?  
Su riqueza, su hermosura, 600  
¿en quién la puede emplear  
como en mí?

FERNANDO: Decís muy bien.

LUDOVICO: ¿Hay en todo Flandes hombre  
más galán, más gentilhombre?

RIBETE: (¡Maldígate el cielo, amén!) **Aparte** 605

FERNANDO: Fíad esto a mi cuidado.

LUDOVICO: Que me está bien, sólo os digo:  
haced, pues que sois mi amigo,

que tenga efeto.

*Vase LUDOVICO*

FERNANDO: ¡Qué enfado!

LEONOR: Ribete, llegarme quiero  
a preguntar por mi hermano. 610

RIBETE: ¿Si le conocerá?

LEONOR: Es llano.

FERNANDO: ¿Mandáis algo, caballero?

LEONOR: No, señor; saber quisiera  
de un capitán. 615

FERNANDO: ¿Capitán?

¿Qué nombre?

*[LEONOR va sacando unas cartas]*

LEONOR: Éstas lo dirán.

Don Fernando de Ribera,  
caballerizo mayor  
y capitán de la guarda  
de Su Alteza. 620

FERNANDO: (¡Qué gallarda **Aparte**  
presencia! ¿Si es de Leonor?)  
Haced cuenta que le veis.  
Dadme el pliego.

LEONOR: ¡Oh, cuánto gana  
hoy mi dicha!

FERNANDO: ¿Es de mi hermana?

*Dale el pliego*

LEONOR: En la letra lo veréis. 625  
Ribete, turbada estoy.

*Lee don FERNANDO*

RIBETE: ¿De qué?

LEONOR: De ver a mi hermano.

RIBETE: ¿Ése es valor sevillano?

LEONOR: Has dicho bien. Mi honor hoy  
me ha de dar valor gallardo 630  
para lucir su decoro,

que, sin honra, es vil el oro.

FERNANDO: Yo he leído, don Leonardo,  
esta carta, y sólo para

en que os ampare mi amor  
cuando por mil de favor  
vuestra presencia bastara.

635

Mi hermana lo pide así,  
y yo, a su gusto obligado,  
quedaré desempeñado  
con vos, por ella y por mí.

640

¿Cómo está?

LEONOR: Siente tu ausencia  
como es justo.

FERNANDO: ¿Es muy hermosa?

LEONOR: Es afable y virtuosa.

FERNANDO: Eso le basta. ¿Y Laurencia,  
la más pequeña?

645

LEONOR: Es un cielo,  
una azucena, un jazmín,  
un ángel, un serafín  
mentido al humano velo.

FERNANDO: Decidme, por vida mía,  
¿qué os trae a Flandes?

650

LEONOR: Intento,  
con justo agradecimiento,  
pagar vuestra cortesía,  
y es imposible, pues vos,  
liberalmente discreto,  
acobardáis el conceto  
en los labios.

655

FERNANDO: Guárdeos Dios.

LEONOR: Si es justa ley de obligación forzosa  
--¡Oh, Ribera famoso!-- obedeceros,  
escuchad mi fortuna rigurosa,

660

piadosa ya, pues me ha traído a veros.  
El valor de mi sangre generosa  
no será menester encareceros,  
pues por blasón de su nobleza nuestro  
el preciarme de ser muy deudo vuestro.

665

*[Se abrazan los dos]*

Serví una dama donde los primeros

de toda la hermosura cifró el cielo;  
 gozó en secreto el alma sus favores,  
 vinculando la gloria en el desvelo.  
 Compitióme el poder, y mis temores 670  
 apenas conocieron el recelo  
 --y no os admire-- porque la firmeza  
 de Anarda sólo iguala a su belleza.  
 Atrevido mostró el marqués Ricardo  
 querer servir en público a mi dama; 675  
 mas no por ello el ánimo acobardo,  
 antes le aliento en una celosa llama.  
 Presumiendo de rico y de gallardo  
 perder quiso el decoro de su fama,  
 inútil presunción, respetos justos, 680  
 ocasionando celos y disgustos.  
 Entre otras, una noche que a la puerta  
 de Anarda le hallé, sintiendo en vano  
 en flor marchita su esperanza, muerta  
 al primero verdor de su verano, 685  
 hallando en su asistencia ocasión cierta,  
 rayos hizo vibrar mi espada y mano  
 tanto que pude sólo retiralle  
 a él y a otros dos valientes de la calle.  
 Disimuló este agravio, mas un día 690  
 asistiendo los dos a la pelota,  
 sobre jugar la suerte suya o mía,  
 se enfada, se enfurece y alborota;  
 un "¡miente todo el mundo!" al aire envía,  
 con que vi mi cordura tan remota 695  
 que una mano lugar buscó en su cara  
 y otra de mi furor rayos dispara.  
 Desbaratóse el fuego, y los parciales,  
 coléricos, trabaron civil guerra,  
 en tanto que mis golpes desiguales 700  
 hacen que bese mi rival la tierra.  
 Uno, de meter paces da señales;  
 otro, animoso y despechado, cierra;  
 y al fin, entre vengados y ofendidos,  
 salieron uno muerto y tres heridos. 705  
 Ricardo, tantas veces despreciado  
 de mi dama, de mí, de su fortuna,  
 si no celoso ya, desesperado,  
 no perdona ocasión ni traza alguna;

a la venganza aspira, y agraviado, 710  
sus amigos y deudos importuna,  
haciendo de su ofensa vil alarde,  
acción, si no de noble, de cobarde.  
Mas yo, por no cansarte, dando medio  
de su forzoso enojo a la violencia, 715  
quise elegir por último remedio  
hacer de la querida patria ausencia.  
En efecto, poniendo tierra en medio.  
Objeto no seré de su impaciencia,  
pues pudiera vengarse como sabio, 720  
que no cabe traición donde hay agravio.  
Previno nuestro tío mi jornada,  
y antes de irme a embarcar, esta sortija  
me dió por prenda rica y estimada,  
de Victoria, su hermosa y noble hija. 725  
Del reino de Anfítrite la salada  
región cerúlea vi, sin la prolija  
pensión de una tormenta, y con bonanza  
tomó a tus plantas puerto mi esperanza.  
FERNANDO: De gustoso y satisfecho, 730  
suspense me habéis dejado.  
No os dé la patria cuidado,  
puesto que halláis en mi pecho  
de pariente voluntad,  
fineza de amigo, amor 735  
de hermano, pues a Leonor  
no amara con más verdad.  
Esa sortija le di  
a la hermosa Victoria  
mi prima, que sea en gloria, 740  
cuando de España partí;  
y aunque sirve de testigo  
que os abona y acredita,  
la verdad no necesita  
de prueba alguna conmigo. 745  
Bien haya, amén, la ocasión  
del disgusto sucedido,  
pues ésta la causa ha sido  
de veros.  
LEONOR: No sin razón  
vuestro valor tiene fama 750  
en el mundo.

FERNANDO: Don Leonardo,  
mi hermano sois.

LEONOR: (¡Qué gallardo! **Aparte**  
Mas de tal ribera es rama.)

FERNANDO: En el cuarto de don Juan  
de Córdoba estaréis bien. 755

LEONOR: ¿Quién es ese hidalgo?

FERNANDO: ¿Quién? Un caballero galán,  
cordobés.

LEONOR: No será justo  
ni cortés urbanidad  
que por mi comodidad 760  
compre ese hidalgo un disgusto.

FERNANDO: Don Juan tiene cuarto aparte  
y le honra Su Alteza mucho  
por su gran valor.

LEONOR: (¿Qué escucho?) **Aparte**  
Y, ¿es persona de buen arte? 765

FERNANDO: Es la primer maravilla  
su talle, y de afable trato,  
aunque fácil, pues ingrato,  
a una dama de Sevilla  
a quien gozó con cautela, 770  
hoy la aborrece, y adora  
a la condesa de Sora;  
que aunque es muy hermosa Estela,  
no hay, en mi opinión, disculpa  
para una injusta mudanza. 775

LEONOR: (¡Animo, activa esperanza!) **Aparte**  
Los hombres no tienen culpa  
tal vez.

FERNANDO: Antes, de Leonor  
repite mil perfecciones.

LEONOR: Y, ¿la aborrece? 780

FERNANDO: Opiniones  
son del ciego lince, amor.  
Por la Condesa el sentido  
está perdiendo.

LEONOR: (¡Ay, crüel!) **Aparte**  
Y ella ¿corresponde fiel?

FERNANDO: Con semblante agradecido 785  
se muestra afable y cortés.  
Forzosa satisfacción

de la generosa acción  
de la facción que después  
sabréis. ¡Fineo!...

790

FINEO: Señor...

[Sale FINEO]

FERNANDO: Aderezad aposento  
a don Leonardo al momento.

LEONOR: (¡Muerta estoy!) **Aparte**

RIBETE: Calla, Leonor.

FERNANDO: En el cuarto de don Juan.

FINEO: Voy al punto.

795

FERNANDO: Entrad, Leonardo.

LEONOR: Ya os sigo.

FERNANDO: En el cuarto aguardo  
de Su Alteza.

*Vanse [FERNANDO y FINEO por lados opuestos]*

RIBETE: (Malos van **Aparte**

los títeres. ¿A quién digo?

¡Hola, hao! De allende el mar

volvámonos a embarcar

800

pues ya lo está aquel amigo.

Centellas, furias, enojos,

viboreznos, basiliscos,

iras, promontorios, discos

está echando por los ojos.

805

Si en los primeros ensayos

hay arrobos, hay desvelos,

hay furores, rabias, celos,

relámpagos, truenos, rayos,

¿qué será después? Agora

810

está pensando, a mi ver,

los estragos que ha de hacer

sobre el reto de Zamora.)

¡Ah, señora! ¿Con quién hablo?

LEONOR: ¡Déjame, villano infame!

815

*Dale*

RIBETE: Belcebú, que más te llame,  
demándetelo el diablo.

¿Miraste el retrato en mí  
de don Juan? ¡Tal antubión...!  
¡Qué bien das un pescozón!  
LEONOR: ¡Déjame, vete de aquí!

820

*Vase [RIBETE]*

¿Adónde, cielos, adónde  
vuestros rigores se encubren?  
¿Para cuándo es el castigo?  
La justicia, ¿dónde huye?  
¿Dónde está? ¿Cómo es posible  
que esta maldad disimule?  
¡La piedad en un alevé  
injusta pasión arguye!  
¿Dónde están, Jove, los rayos?  
¿Ya vive ocioso e inútil  
tu brazo ¿Cómo traiciones  
bárbaras y enormes sufre?  
¿No te ministra Vulcano,  
de su fragua y de su yunque,  
armas de fuego de quien  
sólo el laurel se asegure?  
Némesis, ¿dónde se oculta?  
¿A qué dios le substituye  
su poder para que grato  
mi venganza no ejecute?  
Las desdichas, los agravios,  
hace la suerte comunes.  
¡No importa el mérito, no!  
¿Tienen precio las virtudes?  
¿Tan mal se premia el amor,  
que a número no reduce  
un hombre tantas finezas  
cuando de noble presume?  
¿Qué es esto, desdichas? ¿Cómo  
tanta verdad se desluce,  
tanto afecto se malogra,  
tal calidad se destruye,  
tal sangre se deshonora,  
tal recato se reduce  
a opiniones? Tal honor,  
¿cómo se apura y consume?

825  
830  
835  
840  
845  
850  
855

¿Yo aborrecida y sin honra?  
 ¡Tal maldad los cielos sufren!  
 ¿Mi nobleza despreciada? 860  
 ¿Mi clara opinión sin lustre?  
 ¿Sin premio mi voluntad?  
 Mi fe, que las altas nubes  
 pasó y llegó a las estrellas,  
 ¿es posible que la injurie 865  
 don Juan? ¡Venganza, venganza,  
 cielos! El mundo murmure,  
 que ha de ver en mi valor,  
 a pesar de las comunes  
 opiniones, la más nueva 870  
 historia, la más ilustre  
 resolución que vio el orbe.  
 Y ¡Juro por los azules  
 velos del cielo, y por cuantas  
 en ellos se miran luces, 875  
 que he de morir o vencer,  
 sin que me den pesadumbre  
 iras, olvidos, desprecios,  
 desdenes, ingratitudes,  
 aborrecimientos, odios! 880  
 Mi honor, en la altiva cumbre  
 de los cielos he de ver,  
 o hacer que se disculpen  
 en mis locuras mis yerros,  
 o que ellas mismas apuren 885  
 con excesos cuanto pueden  
 con errores cuanto lucen  
 valor, agravio y mujer,  
 si en un sujeto se incluyen.

#### FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

*Salen ESTELA y LISARDA*

LISARDA: ¿Qué te parece don Juan,  
Estela? 890

ESTELA: Bien me parece.

LISARDA: Cualquier agrado merece  
por gentilhombre y galán.  
¡Qué gallardo, qué brío,  
qué alentado, qué valiente 895  
anduvo!

ESTELA: Forzosamente  
será bizarro y airoso  
que en la elección de tu gusto  
calificó su buen aire.

LISARDA: Bueno está, prima, el donaire. 900  
¿Y el de Pinoy?

ESTELA: No hay disgusto  
para mí como su nombre.  
¡Jesús! ¡Líbrame los cielos  
de su ambición!

LISARDA: (Mis desvelos **Aparte**  
premie Amor.) 905

ESTELA: ¡Qué bárbaro hombre!

LISARDA: ¿Al fin no le quieres?

ESTELA: No.

LISARDA: Por discreto y por gallardo  
bien merece don Leonardo  
amor.

ESTELA: Ya, prima, llegó  
a declararse el cuidado, 910  
pues en término tan breve  
tantos desvelos me debe,  
tantas penas me ha costado.

La obligación de don Juan,  
bien solicita en mi intento 915  
forzoso agradecimiento.

Mas este Adonis galán,  
este fénix español,  
este Ganimedes nuevo,  
este dios de amor mancebo, 920

este Narciso, este sol,  
de tal suerte en mi sentido  
mudanza su vista ha hecho,  
que no ha dejado en el pecho  
ni aun memorias de otro olvido. 925

LISARDA: ¡Gran mudanza!

ESTELA: Yo confieso  
que lo es; mas si mi elección  
jamás tuvo inclinación  
declarada, no fue exceso  
rendirme, [como verás] 930

LISARDA: [Pues así] a solicitar  
sus dichas le trae [el amar].

ESTELA: Las más, mejor dirás.

*Salen Don FERNANDO, Doña LEONOR, y RIBETE*

FERNANDO: Ludovico, hermosa Estela,  
me pide que os venga a hablar. 935  
Don Juan es mi amigo, y sé  
que os rinde el alma don Juan;  
y yo, humilde, a vuestras plantas...  
(¿Por dónde he de comenzar?) **Aparte**  
Que, (¡por Dios que no me atrevo!) 940  
...a pedirlos...

ESTELA: Que pidáis  
poco importa, don Fernando,  
cuando tan lejos está  
mi voluntad de elegir.  
FERNANDO: Basta. 945

ESTELA: No me digáis más  
de don Juan ni Ludovico.  
FERNANDO: (¡Qué dichoso desdeñar! **Aparte**  
Pues me deja acción de amante.)  
LEONOR: (Pues aborrece a don Juan, **Aparte**  
¡qué dichoso despedir!) 950

ESTELA: Don Leonardo, ¿no me habláis?  
¿Vos sin verme tantos días?  
¡Oh, qué mal cumplís, qué mal,  
la ley de la cortesía,  
la obligación de galán! 955

FERNANDO: Pues no os resolvéis, adiós.

ESTELA: Adiós.

FERNANDO: Leonardo, ¿os quedáis?

LEONOR: Sí, primo.

ESTELA: A los dos por mí,  
don Fernando, les dirás  
que ni estoy enamorada, 960  
ni me pretendo casar.

*Vase don FERNANDO*

LEONOR: Mi silencio, hermosa Estela,  
mucho os dice sin hablar,  
que es lengua el afecto mudo  
que está confesando ya 965  
los efectos que esos ojos  
sólo pudieron causar,  
soles que imperiosamente  
de luz ostentando están,  
entre rayos y entre flechas, 970  
bonanza y serenidad,  
en el engaño, dulzura,  
extrañeza en la beldad,  
valentía en el donaire,  
y donaire en el mirar. 975  
¿En quién, sino en vos, se ve  
el rigor y la piedad  
con que dais pena y dais gloria,  
con que dais vida y matáis?  
Poder sobre el albedrío 980  
para inquietarle su paz,  
jurisdicción en el gusto,  
imperio en la voluntad,  
¿quién, como vos, le ha tenido?  
¿Quién, como vos, le tendrá? 985  
¿Quién, sino vos, que sois sola,  
o ya sol o ya deidad,  
es dueño de cuanto mira,  
pues cuando más libre estáis,  
parece que lisonjera 990  
con rendir y con matar,  
hacéis ociosa la pena,  
hacéis apacible el mal,  
apetecible el rigor,  
inexcusable el pensar? 995

Pues si no es de esa belleza  
 la imperiosa majestad,  
 gustosos desasosiegos  
 en el valle, ¿quien los da?  
 Cuando más rendida el alma 1000  
 pide a esos ojos piedad,  
 más rigores examina,  
 desengaños siente más.  
 Y si humilde a vuestras manos  
 sagrado vine a buscar, 1005  
 atreviéndose al jazmín,  
 mirándose en el cristal,  
 desengañado y corrido,  
 su designio vuelve atrás,  
 pues gala haciendo el delito, 1010  
 y lisonja la crueldad,  
 el homicidio cautela,  
 que son, publicando están,  
 quien voluntades cautiva,  
 quien roba la libertad. 1015  
 Discreta como hermosa,  
 a un mismo tiempo ostentáis  
 en el agrado aspereza,  
 halago en la gravedad,  
 en los desvíos cordura, 1020  
 entereza en la beldad,  
 en el ofender disculpa,  
 pues tenéis para matar  
 altiveces de hermosura  
 con secretos de deidad. 1025  
 Gala es en vos lo que pudo  
 ser defeto en la que más  
 se precia de airosa y bella,  
 porque el herir y el matar  
 a traición, jamás halló 1030  
 sólo en vos disculpa igual.  
 Haced dichosa mi pena,  
 dad licencia a mi humildad  
 para que os sirva, si es justo  
 que a mi amor lo permitáis; 1035  
 que esas venturas, aquestos  
 favores que el alma ya  
 solicita en vuestra vista

o busca en vuestra piedad,  
si vuestros ojos los niegan, 1040  
¿dónde se podrán hallar?  
RIBETE: (Aquí gracia y después gloria, **Aparte**  
amén, por siempre jamás.  
¡Qué difícil asonante  
buscó Leonor! No hizo mal; 1045  
déle versos en agudo,  
pues que no le puede dar  
otros agudos en prosa.)  
ESTELA: Don Leonardo, bastan ya  
las lisonjas, que imagino 1050  
que el ruiñeñor imitáis,  
que no canta enamorado  
de sus celos al compás,  
porque siente o porque quiere,  
sino por querer cantar. 1055  
Estimo las cortesías,  
y a tener seguridad,  
las pagara con finezas.  
LEONOR: Mi amor se acreditará  
con experiencia; mas no 1060  
habéis comparado mal  
al canto del ruiñeñor  
de mi afecto la verdad,  
pues si dulcemente, grave,  
sobre el jazmín o rosal 1065  
hace facistol, adonde  
suele contrapuntear  
bienvenidas a la aurora,  
aurora sois celestial.  
Dos soles son vuestros ojos, 1070  
un cielo es vuestra beldad.  
¿Qué mucho que, ruiñeñor  
amante, quiere engañar,  
en la gloria de miraros,  
de no veros el penar? 1075  
ESTELA: ¡Qué bien sabéis persuadir!  
Basta, Leonardo, no más;  
esta noche en el terrero  
a solas os quiero hablar  
por las rejas que al jardín 1080  
se corresponden.

LEONOR: Irá

a obedecerte el alma.

ESTELA: Pues adiós.

LEONOR: Adiós. Mandad,

bella Lisarda, en qué os sirva.

LISARDA: Luego os veré.

1085

ESTELA: Bien está.

*Vanse las damas*

LEONOR: ¿Qué te parece de Estela?

RIBETE: Que se va cumpliendo ya

mi vaticinio, pues ciega,

fuego imagina sacar

de dos pedernales fríos.

1090

¡Qué bien se entablará

el fuego de amor, aunque ella

muestre que picada está,

si para que se despique

no la puedes envidar

1095

si no es de falso, por ser

limitado tu caudal

para empeño tan forzoso!

LEONOR: Amor de mi parte está.

El príncipe de Pinoy

1100

es éste; su vanidad

se está leyendo en su talle;

mas me importa su amistad.

RIBETE: ¡Linda alhaja!

*Sale el príncipe [LUDOVICO]*

LUDOVICO: ¡Don Leonardo!

LEONOR: ¡Oh, Príncipe! Un siglo ha

1105

que no os veo.

LUDOVICO: Bien así

la amistad acreditáis.

LEONOR: Yo os juro por vida vuestra...

LUDOVICO: Basta; ¿para que juráis?

LEONOR: ¿Qué hay de Estela?

1110

LUDOVICO: ¿Qué hay de Estela?

Fernando la vino a hablar

y respondió desdeñosa

que la deje, que no está  
del Príncipe enamorada  
ni se pretende casar; 1115  
desaire que me ha enfadado,  
por ser tan pública ya  
mi pretensión.

LEONOR: ¿Sois mi amigo?

LUDOVICO: ¿Quién merece la verdad  
de mi amor sino vos solo? 1120

LEONOR: Mucho tengo que hablar  
con vos.

RIBETE: (Mira lo que haces.) **Aparte**

LEONOR: Esto me importa. Escuchad:  
Estela se ha declarado  
conmigo; no la he de amar 1125  
por vos, aunque me importara  
la vida, que la amistad  
verdadera se conoce  
en aquestos lances; mas,  
del favor que me hiciere, 1130  
dueño mi gusto os hará;  
y para que desde luego  
la pretensión consigáis,  
al terrero, aquesta noche,  
quiero que la vais a hablar 1135  
disfrazado con mi nombre.

LUDOVICO: ¿Qué decís?

LEONOR: Que me debáis  
estas finezas; venid,  
que yo os diré los demás.

*Vanse los dos [LUDOVICO y LEONOR]*

RIBETE: ¿Qué intenta Leonor, qué es esto? 1140  
Mas es mujer. ¿Qué no hará?  
Que la más compuesta tiene  
mil pelos de Satanás.

**Sale TOMILLO**

TOMILLO: ¡Vive Dios, que no sé dónde  
he de hallar a don Juan! 1145

RIBETE: (Éste es el bufón que a Flora **Aparte**

imagina desflorar.)  
 Pregonalde a uso de España.  
 TOMILLO: ¡Oh, paisano! ¿Qué será  
 que las mismas pajarrillas 1150  
 se me alegran en pensar  
 que veo españoles?  
 RIBETE: Ésa  
 es fuerza del natural.  
 TOMILLO: Al cuarto de don Fernando  
 creo que asistís. 1155  
 RIBETE: Es verdad;  
 criado soy de su primo  
 don Leonardo. ¿Queréis más?  
 TOMILLO: ¿Cómo va de paga?  
 RIBETE: Paga  
 adelantado.  
 TOMILLO: ¿Y os da  
 ración? 1160  
 RIBETE: Como yo la quiero.  
 TOMILLO: No hay tanto bien por acá.  
 ¿De dónde sois?  
 RIBETE: De Madrid.  
 TOMILLO: ¿Cuándo vinisteis de allá?  
 RIBETE: ¡Bravo chasco! Habrá seis meses  
 [que hemos llegado hasta acá.] 1165  
 TOMILLO: ¿Qué hay en el lugar de nuevo?  
 RIBETE: Ya es todo muy viejo allá;  
 sólo en esto de poetas  
 hay notable novedad  
 por innumerables, tanto 1170  
 que aun quieren poetizar  
 las mujeres, y se atreven  
 a hacer comedias ya.  
 TOMILLO: ¡Válgame Dios! Pues, ¿no fuera  
 mejor coser e hilar? 1175  
 ¡Mujeres poetas!  
 RIBETE: Sí;  
 mas no es nuevo, pues están  
 Argentaria, Safo, Areta,  
 Blesilla, y más de un millar  
 de modernas, que hoy a Italia 1180  
 lustre soberano dan,  
 disculpando la osadía

de su nueva vanidad.

TOMILLO: Y decidme...

RIBETE: ¡Voto a Cristo,  
que eso es mucho preguntar!

1185

*Vanse [TOMILLO y RIBETE] y sale don JUAN, solo*

JUAN: Tanta inquietud en el pecho,

tanta pasión en el alma,

en el sosiego tal calma,

en el vivir tal despecho;

tal penar mal satisfecho,

1190

tal temblar y tal arder,

tal gusto en el padecer.

Sobornando los desvelos,

sin duda, si no son celos,

que infiernos deben de ser.

1195

¿De qué sirvió la ocasión

en que me puso la suerte,

si de ella misma se advierte

cuán pocas mis dichas son?

Mi amor y su obligación

1200

reconoce Estela hermosa;

mas ¿qué importa, si dudosa,

o no quiere o no se atreve,

siendo a mis incendios nieve,

y a otro calor mariposa?

1205

Con justa causa acobardo

o el amor o la esperanza,

pues tan poca dicha alcanza

cuando tanto premio aguardo.

Este primo, este Leonardo,

1210

de don Fernando, en rigor,

galán se ha opuesto a mi amor;

pero ¿no es bien que me asombre

si habla, rostro, talle y nombre

vino a tener de Leonor?

1215

Que ¿quién, sino quien retrata

su aborrecido traslado,

pudiera haber malogrado

suerte tan dichosa y grata?

Ausente me ofende y mata

1220

con aparentes antojos,

de suerte que a mis enojos  
dice el gusto, y no se engaña,  
que Leonor vino de España  
sólo a quebrarme los ojos. 1225  
El de Pinoy sirve a Estela  
y amigo del de Pinoy  
es don Leonardo, a quien hoy  
su mudable gusto apela.  
Yo, perdida centinela, 1230  
desde lejos miro el fuego,  
y al temor concedo y niego  
mis penas y mis favores,  
el pecho un volcán de ardor,  
el alma un Etna de fuego. 1235  
"Más merece quien más ama,"  
dijo un ingenio divino.  
Yo he de amar, porque imagino  
que algún mérito me llama.  
Goce del laurel la rama 1240  
el que Fortuna eligió,  
pues si indigno la gozó,  
es cierto, si bien se advierte  
que le pudo dar la suerte,  
dicha sí, mérito no. 1245

***Sale RIBETE***

RIBETE: ¡Qué ciegos intentos dan  
a Leonor desasosiego!  
Mas si van siguiendo a un ciego,  
¿qué vista tener podrán?  
Mándame que dé a don Juan 1250  
este papel por Estela,  
que como amor la desvela,  
por desvanecer su daño  
busca engaño contra engaño,  
cautela contra cautela. 1255  
¡A qué buen tiempo le veo!  
Quiero darle el alegrón.  
JUAN: Yo he de amar sin galardón  
y conquistar sin trofeo.  
RIBETE: A cierto dichoso empleo 1260  
os llama Fortuna agora

por este papel.

JUAN: Ignora  
la novedad mi desgracia.

RIBETE: Y es de Estela, por la gracia  
de Dios, Condesa de Sora.

1265

JUAN: El papel beso mil veces  
por suyo; dejadme leer.

RIBETE: (Leed, que a fe que ha de ser **Aparte**  
más el ruido que las nueces.)

*Lee*

JUAN: Si es que tanto le encareces,  
si en verdad le has amado,  
Estela ya acepta su hado  
y, decidida a quererle,  
te pide que venga a verle  
al jardín desocupado.

1270

1275

Dichoso, Fortuna, yo,  
pues ya llego a persuadirme  
a que merezco por firme,  
si por venturoso no;  
mi constancia al fin venció  
de Estela hermosa el desdén,  
pues me llama. A espacio ven,  
dicha, porque en gloria tal  
ya que no me mató el mal,  
me podrá matar el bien.

1280

1285

RIBETE: Bien lo entiende.

JUAN: Esta cadena  
os doy, y os quisiera dar  
un mundo.

RIBETE: ¡Ya sabes amar!  
(¿Vale más una docena? **Aparte**  
Al encuentro planeado,  
este papel que me ha dado  
Leonor, sin duda, le ha mandado  
que vaya.)

1290

¡Dulce papel!  
RIBETE: (Pues a fe que lleva en él **Aparte**  
menos de lo que ha pensado.)  
JUAN: No sé si es verdad o sueño  
ni me atrevo a responder.

1295

Amigo, el obedecer  
será mi gustoso empeño;  
decid a mi hermoso dueño  
que soy suyo. 1300

RIBETE: Pues adiós.

JUAN: El mismo vaya con vos.  
Oíd, procuradme hablar,  
porque habemos de quedar  
grandes amigos los dos. 1305  
RIBETE: ¡Oh, pues eso claro está!

*Vase [RIBETE]*

JUAN: Aprisa, luciente coche,  
da lugar al de la noche  
que oscuro te sigue ya.  
Hoy mi esperanza hará 1310  
de su dicha ostentación,  
pues Estela me da acción  
y aunque el premio halle tardanza,  
más vale una alta esperanza,  
que una humilde posesión. 1315

*Vase [don JUAN] y sale doña LEONOR, de noche*

LEONOR: ¿Dónde, ¡ay!, locos desatinos,  
me lleva con paso errante  
de amor la bárbara fuerza?  
¿Cómo en tantas ceguedades,  
atropellando imposibles, 1320  
a creer me persüade  
que he de vencer? ¡Ay, honor,  
qué me cuestas de pesares,  
qué me debes de zozobras,  
en qué me pones de ultrajes! 1325  
.....  
¡Oh, si Ribete acabase  
de venir, para saber  
si tuvo dicha de darle  
el papel a aquel ingrato 1330  
que a tantos riesgos me trae!  
Mas ya viene. ¿Qué hay, Ribete?

*Sale RIBETE*

RIBETE: Que llegué. Que di a aquel ángel  
el papel. Que me rindió  
este despojo brillante, 1335  
pensando que era de Estela.  
Que me dijo que dictase  
por ella a su dueño hermoso.  
Que era suyo y vendrá a hablarle.  
LEONOR: Bien está. 1340  
RIBETE: Y ¿estás resuelta?  
LEONOR: Esta noche ha de entablarse  
o mi remedio, o mi muerte.  
RIBETE: Mira, Leonor, lo que haces.  
LEONOR: Esto ha de ser.  
RIBETE: ¡Quiera Dios  
que no des con todo al traste! 1345  
LEONOR: ¡Qué mal conoces mi brío!  
RIBETE: ¿Quién dice que eres cobarde?  
Cátate aquí muy valiente,  
muy diestra, muy arrogante,  
muy alentada, y, al fin, 1350  
un sepan cuantos de Marte  
que hace a diestros y a siniestros  
estragos y mortandades  
con el ánimo. Y la fuerza,  
di, señora, ¿dónde está? 1355  
LEONOR: Semíramis, ¿no fue heroica?  
Cenobia, Drusila, Draznes,  
Camila, y otras cien mil,  
¿no sirvieron de ejemplares  
a mil varones famosos? 1360  
Demás de que el encontrarle  
es contingente, que yo  
sólo quise adelantarme  
tan temprano, por hacer  
que el Príncipe a Estela hable 1365  
sin ver a don Juan, Ribete.  
si se ha enmendado jamás.  
RIBETE: Pues ánimo y adelante  
que ya estás en el terrero,  
y aquestas ventanas salen 1370  
al cuarto de la condesa,

que aquí me habló la otra tarde.

LEONOR: Pues, Ribete, donde dije  
ten prevenidas las llaves  
que te dio Fineo.

1375

RIBETE: Bien.

¿Son las que a este cuarto hacen  
junto al de Estela, que tiene  
balcones a esotra parte  
de palacio, y ahora está  
vacío e inhabitable?

1380

LEONOR: Sí, y con un vestido mío  
me has de esperar donde sabes  
porque me importa el vivir.

RIBETE: No, importa más el quedarme  
y defenderte, si acaso  
don Juan...

1385

LEONOR: ¡Oh, qué necedades!

Yo sé lo que puede, amigo.

RIBETE: Pues, si lo que puedes sabes,  
quédate, señora, adiós.

.....

1390

### *Vase*

LEONOR: Temprano vine, por ver  
si a don Juan también le trae  
su desvelo; y quiera Dios  
que Ludovico se tarde  
por si viniere.

1395

### *Sale don JUAN*

JUAN: No en vano  
temí que el puesto ocupase  
gente. Un hombre solo es, quiero  
reconocerle.

LEONOR: Buen talle  
tiene aquéste. ¿Si es don Juan?  
Quiero más cerca llegarme  
y conocer, si es posible,  
quién es.

1400

JUAN: Si aquéste hablase,  
sabré si es el de Pinoy.

*Van llegando uno a otro*

LEONOR: Yo me determino a hablarle  
para salir de esta duda. 1405

¿Quién va, hidalgo?

JUAN: Quien sabe  
ir adonde le parece.

LEONOR: (Él es. ¡Respuesta galante!) **Aparte**  
No irá si no quiero yo.

JUAN: ¿Quién sois vos para estorbarme 1410  
que me esté o me vaya?

LEONOR: El diablo.

JUAN: ¿El diablo? ¡Lindo descarte!  
Es poco un diablo.

LEONOR: Ciento,  
mil millares de millares  
soy si me enojo. 1415

JUAN: ¡Gran tropa!

LEONOR: ¿Burláisos?

JUAN: No soy bastante  
a defenderme de tantos;  
y así, os pido, si humildades  
cortesés valen con diablos,  
que los llevéis a otra parte, 1420  
que aquí, ¿qué pueden querer?  
(Estime que aquí me halle **Aparte**  
este alentado, y que temo  
perder el dichoso lance  
de hablar a Estela esta noche.) 1425

LEONOR: Digo yo que querrán darles  
a los como vos ingratos  
dos docenas de pesares.

JUAN: ¿Y si no los quiero?

LEONOR: ¿No?

JUAN: Demonios muy criminales 1430  
traéis. Moderaos un poco.

LEONOR: Vos muy civiles donaires.  
O nos hemos de matar,  
o sólo habéis de dejarme  
en este puesto, que importa. 1435

JUAN: ¿Hay tal locura? Bastante  
prueba es ya de mi cordura

sufrir estos disparates;  
pero me importa. El mataros  
fuera desdicha notable, 1440  
y el irme será mayor;  
que los hombres de mis partes  
jamás violentan su gusto  
con tan precisos desaires;  
demás de que tengo dada 1445  
palabra aquí de guardarle  
el puesto a un amigo.

LEONOR: Bien.

Si como es justo guardasen  
los hombres de vuestras prendas  
otros preceptos más graves 1450  
en la ley de la razón  
y la justicia, ¡qué tarde  
ocasionaran venganzas!  
Mas ¿para qué quien no sabe  
cumplir palabras, las da? 1455  
¿Es gentileza, es donaire,  
es gala o es bizarría?

JUAN: (Éste me tiene por alguien **Aparte**  
que le ha ofendido. Bien puedo  
dejarle por ignorante.) 1460

No os entiendo, ¡por Dios vivo!

LEONOR: Pues yo sí me entiendo, y baste  
saber que os conozco, pues  
sabéis que hablo verdades.

JUAN: Vuestro arrojamiento indica 1465  
ánimo y valor tan grande,  
que os estoy aficionado.

LEONOR: Aficionado es en balde.

No es ésta la vez primera  
que de mí os aficionasteis, 1470  
mas fue ficción, porque sois  
aleve, ingrato, mudable,  
injusto, engañador, falso,  
perjuro, bárbaro, fácil,  
sin Dios, sin fe, sin palabra. 1475

JUAN: Mirad que no he dado a nadie  
ocasión para que así  
en mi descrédito hable,  
y por estar donde estáis

escucho de vos ultrajes 1480  
que no entiendo.

LEONOR: ¿No entendéis?

¿No sois vos el inconstante  
que finge, promete, jura,  
ruega, obliga, persüade,  
empeña palabra y fe 1485  
de noble, y falta a su sangre,  
a su honor y obligaciones,  
fugitivo al primer lance  
que se va sin despedirse  
y que aborrece sin darle 1490  
ocasión?

JUAN: Os engañáis.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.

¡Gran hombre sois de una fuga!

JUAN: Más cierto será que falte  
luz a los rayos del sol 1495  
que dejar yo de guardarle  
mi palabra a quien la di.

LEONOR: Pues mirad. Yo sé quién sabe  
que disteis una palabra,  
que hicisteis pleito homenaje 1500  
de no quebrarla, y apenas  
disteis al deseo alcance,  
cuando se acabó.

JUAN: Engañáisos.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.

JUAN: No entiendo lo que decís. 1505

LEONOR: Yo sí lo entiendo.

JUAN: Escuchadme.

LEONOR: No quiero de vuestros labios  
escuchar más falsedades,  
que dirán engaños nuevos.  
JUAN: Reparad... 1510

LEONOR: No hay que repare,  
pues no reparasteis vos.  
Sacad la espada.

JUAN: Excusarse  
no puede ya mi cordura  
ni mi valor, porque es lance  
forzoso. 1515

*Comienzan a reñir y sale el príncipe [LUDOVICO]*

LUDOVICO: Aquí don Leonardo  
me dijo que le esperase,  
y sospecho que se tarda.

JUAN: Ya procuró acreditarse  
mi paciencia de cortés,  
conociendo que hablasteis  
por otro; pero no habéis  
querido excusar los lances.

1520

LUDOVICO: ¡Espada en el terrero!

LEONOR: ¡Ejemplo de desleales,  
bien os conozco!

1525

JUAN: ¡Ea, pues,  
riñamos!

*Riñen*

LUDOVICO: (¡Fortuna, acabe **Aparte**  
mi competencia! Don Juan  
es éste, y podré matarle  
ayudando a su enemigo.)

*Pónese al lado de LEONOR*

Pues estoy de vuestra parte,  
¡muera el villano!

1530

LEONOR: No hará,

*Pónese al lado de don JUAN*

que basta para librarle  
de mil muertes mi valor.

JUAN: ¿Hay suceso más notable?

LUDOVICO: ¿A quien procura ofenderos  
defendéis?

1535

LEONOR: Puede importarme  
su vida.

JUAN: ¿Qué es esto, cielos?  
¿Tal mudanza en un instante?

LUDOVICO: ¡Ah, quién matara a don Juan!

LEONOR: No os habrá de ser muy fácil  
que soy yo quien le defiende.

1540

LUDOVICO: ¡Terribles golpes!

LEONOR: Más vale,  
pues aquesto no os importa,  
iros, caballero, antes  
que os cueste...

1545

LUDOVICO: (El primer consejo **Aparte**  
del contrario es favorable.  
A mí no me han conocido.  
Mejor será retirarme.  
No espere Estela.)

*Vase retirando [LUDOVICO] y LEONOR tras él*

LEONOR: Eso sí.

JUAN: Vos sois bizarro y galante.

1550

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

¡Que este hombre me ocasionase

a reñir, y con la espada

hiciese tan desiguales

el enojo y la razón!

1555

¡Que tan resuelto jurase

darme muerte, y que en un punto

me defendiese! Éste es lance

que lo imagino imposible.

Que puede, dijo, importarle

1560

mi vida; y cuando brío

a reñir me persüade,

al que me ofende resiste.

No entiendo estas novedades.

*Sale doña LEONOR*

LEONOR: ¡Ea, ya se fue. Volvamos

1565

a reñir!

JUAN; El obligarme

y el ofenderme, quisiera

saber --¡por Dios!-- de qué nace.

Yo no he de reñir con vos,

1570

hidalgo. Prueba bastante

de que soy agradecido.

LEONOR: Tendréis a favor muy grande

el haberos defendido

y ayudado. ¡Qué mal sabe

1575

conocer vuestro designio!  
¡La intención de mi dictamen,  
con justa causa ofendido  
de vos. ¡No quise que nadie  
tuviese parte en la gloria 1580  
que ya espero con vengarme;  
pues no era victoria mía  
que otro valor me usurpase  
el triunfo, ni fuera gusto  
o lisonja el ayudarme, 1585  
pues con esto mi venganza  
fuera menos memorable  
cuando está toda mi dicha  
en mataros sólo.

JUAN: Si alguien  
os ha ofendido, y creéis 1590  
que soy yo, engañáisos.

LEONOR: Antes,  
fui el engañado; ya no.

JUAN: Pues decid quién sois.

LEONOR: En balde  
procura saber quién soy  
quien tan mal pagarme sabe. 1595  
El príncipe de Pinoy  
era el que seguí; bastante  
ocasión para que vuelva  
le he dado. Quiero excusarme  
de verle. Quedaos, que a mí 1600  
no me importa aquesto, y si antes  
os provoqué, no fue acaso.

JUAN: ¿Quién sois? Decid.

LEONOR: No se [sabe.  
Quedamos en] que mi agravio  
os buscará en otra parte. 1605

JUAN: Escuchad. Oíd.

LEONOR: No es posible.  
Yo os buscaré. Aquesto baste.

*Vase [LEONOR]*

JUAN: ¡Vive Dios, que he de seguirle  
sólo por saber si sabe  
que soy yo con quien habló; 1610

que recuerdos semejantes  
de mi suceso, no sé  
que pueda saberlos nadie.

*Vase [don JUAN] y sale ESTELA a la ventana*

ESTELA: Mucho Leonardo tarda;  
que se sosieguen en palacio aguarda, 1615  
si no es que de otros brazos  
le entretienen gustosos embarazos.  
¡Oh, qué mal en su ausencia me divierto!  
Haga el amor este temor incierto.  
Ya sospecho que viene. 1620

*Sale [LUDOVICO,] el de Pinoy*

LUDOVICO: ¡Válgame el cielo! ¿Dónde se detiene  
Leonardo a aquesta hora?  
Hablar oí.

ESTELA: ¿Es Leonardo?

LUDOVICO: Soy, señora,  
--(Quiero fingirme él mismo)-- vuestro esclavo,  
que ya por serlo mi ventura alabo. 1625

ESTELA: Confusa os aguardaba mi esperanza.

LUDOVICO: Toda mi dicha ha estado en mi tardanza.

ESTELA: ¿Cómo?

LUDOVICO: Porque os ha dado,  
hermosísima Estela, ese cuidado.

ESTELA: ¿En qué os habéis entretenido? 1630

LUDOVICO: Un rato  
jugué.

ESTELA: ¿Ganasteis?

LUDOVICO: Sí.

ESTELA: Dadme barato.

LUDOVICO: ¿Qué me queda que daros, si soy todo  
vuestro?

ESTELA: Para excusaros buscáis modo.  
Llegaos más cerca, oíd.

LUDOVICO: ¡Dichoso empleo!

*Sale doña LEONOR, [vestida de mujer]*

LEONOR: Si le hablo, consigue mi deseo 1635

el más feliz engaño,  
pues teniendo de Estela desengaño,  
podrá dejar la pretensión...

*Sale don JUAN*

JUAN: ¡Que fuese  
siguiéndole, y al cabo le perdiese  
al volver de Palacio! 1640

LEONOR: (Éste es don Juan. ¡A espacio, amor, a espacio!

**Aparte**

Que esta noche me pones  
de perderme y ganarme en ocasiones.)

JUAN: Ésta es, sin duda, Estela.

LEONOR: ¿Quién es? 1645

JUAN: Una perdida centinela  
de la guerra de amor.

LEONOR: ¡Bravo soldado!  
¿Es don Juan?

JUAN: Es quien tiene a ese sol dado  
del alma el rendimiento,  
memoria, voluntad y entendimiento,  
con gustosa violencia; 1650  
de suerte que no hay acto de potencia  
libre en mí que ejercite,  
razón que juzgue, fuerza que milite  
que a vos no esté sujeta.

LEONOR: ¿Qué? ¿Tanto me queréis? 1655

JUAN: Vos sois discreta,  
y sabéis que adoraros  
es fuerza si al cristal queréis miraros.  
LEONOR: Desengaños me ofrece, si ambiciosa  
tal vez estuvo en la pasión dudosa,  
la vanidad. 1660

JUAN: Será cristal oscuro...  
LEONOR: Ahora, señor don Juan, yo no procuro  
lisonjas al pincel de mi retrato,  
sólo os quisiera ver menos ingrato.  
JUAN: ¿Yo ingrato? ¡Quiera el cielo,  
si no os adora mi amoroso celo, 1665  
que sea aqueste mi último fracaso!

LEONOR: ¿Qué? ¿No me conocéis? Vamos al caso.  
¿Cómo queréis que os crea,

si no era necia, fea,  
 pobre, humilde, villana 1670  
 doña Leonor, la dama sevillana?  
 Y ya sabéis, ingrato, habéis burlado  
 con su honor la verdad de su cuidado.  
 JUAN: ¿Qué Leonor o qué dama?  
 LEONOR: Llegaos más cerca. Oíd. Nunca la fama 1675  
 se engaña totalmente,  
 y yo sé que no miente.  
 JUAN: (¡Que me haya don Fernando descubierto!) **Aparte**  
 LUDOVICO: De que soy vuestro esclavo estoy bien cierto,  
 mas no de que os desvela 1680  
 mi amor, hermosa Estela.  
 (Quiero saber lo que a Leonardo quiere.) **Aparte**  
 Yo sé que el de Pinoy por vos se muere.  
 Es rico, es noble, es príncipe, en efecto,  
 y aunque atropella amor todo respeto, 1685  
 no me juzgo dichoso.  
 ESTELA: Por cansado, soberbio y ambicioso,  
 aún su nombre aborrezco.  
 LUDOVICO: (¡Ah, ingrata, bien merezco **Aparte**  
 que anticipéis mi amor a sus favores!) 1690  
 LEONOR: ¿De qué sirven retóricos colores?  
 Ya confesáis su amor.  
 JUAN: Ya lo confieso.  
 LEONOR: Pues lo demás será traición, exceso.  
 JUAN: Que la quise es muy cierto,  
 mas no ofendí su honor, esto os advierto. 1695  
 LEONOR: Muy fácil sois, don Juan. Pues, ¿sin gozalla,  
 pudisteis olvidalla?  
 JUAN: Sólo vuestra beldad tiene la culpa.  
 LEONOR: ¿Mi beldad? ¡No está mala la disculpa!  
 Si os andáis a querer a las más bellas, 1700  
 iréis dejando aquéstras por aquéllas.  
 JUAN: ¡Oíd, por vida vuestra!  
 ESTELA: (Yo haré de mis finezas clara muestra.) **Aparte**  
 LUDOVICO: ¿Qué decís de don Juan?  
 ESTELA: Que no me agrada  
 [no hay, jamás, cosa que me persüada] 1705  
 para quererle; sólo a vos os quiero.  
 LUDOVICO: De que así me queráis me desespero.  
 JUAN: (¡Que ya lo sepa Estela! ¡Yo estoy loco!) **Aparte**  
 LEONOR: Decid, don Juan, decid.

JUAN: Oíd un poco:

Como el que ve de la aurora 1710

la estrella o claro lucero

de su lumbre mensajero

cuando el horizonte dora,

que se admira y se enamora

de su brillante arrebol, 1715

pero saliendo el farol

del cielo, luciente y puro,

el lucero llama oscuro,

viendo tan hermoso el sol;

así yo, que a Leonor vi, 1720

o de lucero o estrella,

adoré su lumbre bella

y su mariposa fui;

mas luego, mirando en ti

del sol lucientes ensayos, 1725

hallé sombras y desmayos

en la vista de mi amor,

que es poca estrella Leonor,

y eres sol con muchos rayos.

LUDOVICO: Pues yo sé que a don Juan se vio obligado 1730

vuestro amante cuidado.

ESTELA: Negarlo engaño fuera;

mas fue... escuchad.

LUDOVICO: Decid.

ESTELA: De esta manera.

Como él que en la selva umbrosa

o jardín ve de colores 1735

una provincia de flores

pura, fragante y hermosa,

que se aficiona a la rosa

por su belleza, y al fin

halla en la selva o jardín 1740

un jazmín, y porque sabe

que es el jazmín más süave,

la deja y coge el jazmín.

Así yo, que vi a don Juan,

rosa que a la vista agrada, 1745

de su valor obligada,

pude admitirle galán;

mas siendo tu vista imán

de mi sentido, escogí

lo que más hermoso vi; 1750  
 pues aunque la rosa admiro,  
 eres el jazmín, y miro  
 más fragante gala en ti.  
 LEONOR: ¿De suerte, que la estrella  
 precursora del sol, luciente y bella, 1755  
 fue Leonor?

JUAN: Sí.  
 LEONOR: (Con cuántas penas lucho!) **Aparte**  
 PUES ESCUCHAD:  
 JUAN: Decid, que ya os escucho.

LEONOR: El que en la tiniebla oscura  
 de alguna noche camina,  
 adora por peregrina  
 del lucero la luz pura; 1760  
 sólo en su lumbre asegura  
 de su guía la esperanza,  
 y aunque ya del sol le alcanza  
 el rayo, está agradecido  
 al lucero, porque ha sido 1765  
 de su tormenta bonanza.  
 Tú, en el oscuro contraste  
 de la noche de tu amor,  
 el lucero de Leonor,  
 norte a tus penas miraste. 1770  
 Guióte, mas olvidaste  
 como ingrato la centella  
 de su lumbre clara y bella  
 antes de amor mi arbol.  
 ¿Ves cómo sin ver el sol 1775  
 aborreciste la estrella?

LUDOVICO: Metáfora curiosa  
 ha sido, Estela, comparar la rosa  
 a don Juan por su gala y bizarría.  
 ESTELA: Engañaísos. 1780

LUDOVICO: ¡Oíd, por vida mía!  
 El que eligió en el jardín  
 el jazmín, no fue discreto,  
 que no tiene olor perfeto  
 si se marchita el jazmín;  
 la rosa hasta su fin, 1785  
 porque aun su morir le alabe  
 tiene olor muy dulce y grave,

fragancia más olorosa;  
 luego es mejor flor la rosa  
 y el jazmín menos süave. 1790  
 Tú, que rosa y jazmín ves,  
 admites la pompa breve  
 del jazmín, fragante nieve  
 que un soplo al céfiro es;  
 mas conociendo después 1795  
 la altiva lisonja hermosa  
 de la rosa codiciosa,  
 la antepondrás a mi amor,  
 que es el jazmín poca flor,  
 mucha fragancia la rosa. 1800  
 JUAN: ¡Sofístico argumento!  
 LEONOR: Perdonad, yo os he dicho lo que siento.  
 Volved, volved a España,  
 que no es honrosa hazaña  
 burlar una mujer ilustre y noble. 1805  
 JUAN: Por sólo amaros, la aborrece al doble  
 mi voluntad, y ved qué premio alcanza.  
 LEONOR: Pues perded la esperanza,  
 que sólo os he llamado  
 por dejaros, don Juan, desengañado. 1810

*[Vase LEONOR]*

ESTELA: ¡Fáciles paradojas  
 intimas, don Leonardo, a mis congojas!  
 Yo he de quererte firme,  
 sin poder persuadirme  
 a que deje de amar, desdicha alguna. 1815  
 LUDOVICO: Triunfo seré dichoso de fortuna  
 o ya jazmín o rosa.  
 ESTELA: Adiós, que sale ya la aurora hermosa  
 entre luz y arreboles.  
 LUDOVICO: No os vais, para que envidie vuestros soles. 1820  
 ESTELA: Lisonjas. Vedme luego,  
 y adiós.

*Vase ESTELA*

LUDOVICO: Sin vuestros rayos quedo ciego.  
 JUAN: ¡Que así fuese Estela! ¿Hay tal despecho?

El corazón da golpes en el pecho  
 por dejar la prisión en que se halla; 1825  
 la vida muere en la civil batalla  
 de sus propios deseos.  
 Al alma afligen locos devaneos,  
 y en un confuso caos está dudando;  
 la culpa de esto tiene don Fernando. 1830  
 ¿Qué haré, Estela, ingrata?  
 LUDOVICO: Aunque tan mal me trata  
 tu amor, ingrata Estela,  
 mi engaño o mi cautela,  
 ya que no el adorarte, 1835  
 mis desdichas tendrán la mayor parte.

*Vase [el príncipe LUDOVICO]*

JUAN: Mas, ¿cómo desconfío?  
 ¿Dónde está mi valor? ¿Dónde mi brío?  
 Yo he de seguir esta amorosa empresa,  
 yo he de amar la Condesa, 1840  
 yo he de oponerme firme a todo el mundo,  
 yo he de hacer que mi afecto sin segundo  
 conquiste sus desdenes;  
 yo he de adorar sus males por mis bienes.  
 Confiérense en mi daño 1845  
 ira, enojo, tibieza, desengaño,  
 odio, aborrecimiento;  
 apóquese la vida en el tormento  
 de mi pena importuna,  
 que si ayuda Fortuna 1850  
 al que osado se atreve,  
 sea la vida breve,  
 y el tormento crecido,  
 osado y atrevido,  
 con firmeza resuelta, 1855  
 de su inconstancia me opondré a la vuelta.

*Vase*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

*Salen don FERNANDO, don JUAN y TOMILLO*

FERNANDO: Si para satisfaceros  
a mi crédito importara  
dar al peligro la vida,  
arrojar al riesgo el alma, 1860  
no dudéis, don Juan, lo hiciera.  
¿Yo a Estela? Mi propia espada  
me mate si...

JUAN: Don Fernando,  
paso. Mil veces mal haya  
quien malquistó tantas dichas, 1865  
dando a tantos males causa.  
Yo os creo; mas --¡vive Dios!--  
que no sé que en Flandes haya  
hombre que sepa mi historia.  
FERNANDO: En mi valor fuera infamia, 1870  
cuanto más en mi afición  
que se precia muy de hidalga  
y amante vuestra.

JUAN: Es agravio,  
después de desengañada  
la mía, satisfacerme. 1875  
¡Por Dios, que me sangra a pausas  
la pena de no saber  
quién tan descompuesto habla  
de mis cosas! ¡Yo estoy loco!  
¡Qué de penas, miedos y ansias 1880  
me afligen!

FERNANDO: Estela viene.

*Salen ESTELA y LISARDA*

JUAN: Inquieta la espera el alma;  
no le digáis nada vos.  
FERNANDO: Estela hermosa, Lisarda  
bella, hoy amanece tarde, 1885  
pues juntas el sol y el alba  
venís.

LISARDA: Hipérbole nueva.

JUAN: No es nueva, pues siempre abrasa  
el sol de Estela, y da luz  
vuestro rostro, aurora clara. 1890

ESTELA: Señor don Juan, bueno está.  
¿Tantas veces obligada  
a valor y a cortesías  
queréis que esté?

JUAN: Mi desgracia  
jamás acierta a agradaros,  
pues siempre esquivas e ingrata  
me castigáis. 1895

ESTELA: No, don Juan,  
ingrata no, descuidada  
puedo haber sido en serviros.

JUAN: Vuestros descuidos me matan. 1900

ESTELA: Siempre soy vuestra, don Juan;  
y quiera Dios que yo valga  
para serviros. Veréis  
cuán agradecida paga  
mi voluntad vuestro afecto. 1905

JUAN: Don Fernando, ¡gran mudanza!

FERNANDO: ¿Ves cómo estás engañado?  
(Hoy mis intentos acaban.) **Aparte**

JUAN: Decidme --¡por vida vuestra!--  
una verdad. 1910

ESTELA: Preguntadla.

JUAN: ¿Diréisla?

ESTELA: Sí, ¡por mi vida!

JUAN: ¿Quién os dijo que en España  
serví, enamoré y gocé  
a doña Leonor, la dama  
de Sevilla? 1915

ESTELA: ¿Quién? Vos mismo.

JUAN: ¿Yo? ¿Cuándo?

ESTELA: ¡Agora! ¿No acaba  
de despertar vuestra lengua  
desengaño en mi ignorancia?

JUAN: Y antes, ¿quién?

ESTELA: Nadie, a fe mía.

JUAN: Pues ¿cómo tan enojada  
me hablasteis en el terrero  
la otra noche? 1920

ESTELA: ¿Oyes, Lisarda?

Don Juan dice que le hablé.

LISARDA: Bien claro está que se engaña. 1925

JUAN: ¿Cómo engaño? ¿No dijisteis  
que una dama sevillana  
fue trofeo de mi amor?

ESTELA: Don Juan, para burla basta,  
que no lo sé hasta agora,  
no --¡por quien soy!-- ni palabra 1930  
os hablé de esto en mi vida  
en terrero ni en ventana.

JUAN: (¡Vive el cielo, que estoy loco! **Aparte**  
Sin duda Estela me ama  
y quiere disimular 1935  
por don Fernando y Lisarda;  
porque negar que me dijo  
verdades tan declaradas,  
no carece de misterio.  
¡Ea, amor! ¡Al arma, al arma! 1940  
Pensamientos amorosos,  
volvamos a la batalla,  
pues está animando Estela  
vuestras dulces esperanzas.  
Yo quiero disimular.) 1945  
Perdonad, que me burlaba  
para entretener el tiempo.

FERNANDO: La burla ha sido extremada,  
mas pienso que contra vos.

LISARDA: ¿Era, don Juan, vuestra dama 1950  
muy hermosa? Porque tienen  
las sevillanas gran fama.

JUAN: Todo fue burla, ¡por Dios!

ESTELA: Si acaso quedó burlada,  
burla sería, don Juan. 1955

JUAN: ¡No, a fe! (¿Quién imaginara **Aparte**  
este suceso? Oh, amor!  
¿Qué es esto que por mí pasa?  
Ya me favorece Estela,  
ya me despide, y se agravia 1960  
de que la pretenda, ya  
me obliga y me desengaña,  
ya niega el favorecerme,  
ya se muestra afable y grata;  
y yo, incontrastable roca 1965

al furor de sus mudanzas,  
mar que siempre crece en olas,  
no me canso en adorarla.)  
FERNANDO: Sabe el cielo cuánto estimo  
que favorecéis mi causa 1970  
por lo que quiero a don Juan.  
(Este equívoco declara **Aparte**  
amor a la bella Estela.)  
Y así os pido, a quien hablara  
por sí mismo, que le honréis. 1975  
(¡Oh amistad, y cuánto allanas!) **Aparte**  
ESTELA: Yo hablaré con vos después.  
Don Juan, tened con las damas  
más firme correspondencia.  
JUAN: Injustamente me agravia 1980  
vuestro desdén, bella Estela.  
ESTELA: Leonor fue la agraviada.  
JUAN: (No quiero dar a entender **Aparte**  
que la entiendo, pues se cansa  
de verme Estela.) Fernando, 1985  
vamos.  
FERNANDO: Venid. ¡Qué enojada  
la tenéis! Adiós, señoras.  
ESTELA: Adiós.

**[Vanse don FERNANDO y don JUAN]**

¿Hay más sazónada  
quimera?  
LISARDA: ¿Qué es esto, prima?  
ESTELA: No sé --por tu vida!-- aguarda. 1990  
Curiosidad de mujer  
es ésta. A Tomillo llama  
que él nos dirá la verdad.  
LISARDA: Dices bien. Tomillo...  
TOMILLO: ¿Mandas  
en qué te pueda servir? 1995  
ESTELA: Si una verdad me declaras  
aqueste bolsillo es tuyo.  
TOMILLO: [(Mi verdad vale tal paga.)] **Aparte**  
Ea, pregunta.  
ESTELA: ¿Quién fue,  
dime, una Leonor que hablaba 2000

don Juan en Sevilla?

TOMILLO: ¿Quién?

¡Ah, sí! ¡Ah, sí! No me acordaba.

Norilla la cantonera,

que vivía en Cantarranas

de resellar cuartos falsos.

2005

¿No dices a cuya casa

iba don Juan?

ESTELA: Sí, será.

TOMILLO: (¡Qué dulcemente se engaña!) **Aparte**

ESTELA: "Qué mujer era?

TOMILLO: No era

mujer, sino una fantasma.

2010

ancha de frente y angosta

de sienes, cejiencorvada.

ESTELA: El parabién del empleo

pienso darle.

LISARDA: [¡Vaya,] vaya!

¿Y la quería?

2015

TOMILLO: No sé;

sólo sé que se alababa

ella de ser su respeto.

ESTELA: ¿Hay tal hombre?

TOMILLO: ¿Esto te espanta?

¿No sabes que le parece

hermosa quien sea dama?

2020

ESTELA: Dices bien. Éste es Leonardo.

TOMILLO: ([Se] la he dado por su carta.) **AparteSale doña**

**LEONOR [vestida de hombre. Vase TOMILLO]**

LEONOR: Preguntéle a mi cuidado,

Estela hermosa, por mí,

y respondiome que en ti

2025

me pudiera haber hallado.

Dudó la dicha, el temor

venció, al temor la humildad.

Alentóse la verdad

y aseguróme el amor.

2030

Busquéme en ti, y declaré

en mi dicha el silogismo,

pues no hallándome en mí mismo

en tus ojos me hallé.

ESTELA: Haberte, Leonardo, hallado  
 en mis ojos, imagino  
 que no acredita desino  
 de tu desvelo el cuidado;  
 y no parezcan antojos,  
 pues viene a estar de mi parte,  
 por mi afecto, el retratarte  
 siempre mi amor en mis ojos;  
 que claro está que mayor  
 fineza viniera a ser  
 que en ti me pudieras ver  
 por transformación de amor,  
 que sin mí hallarte en mí,  
 pues con eso me apercibes  
 que sin mis memorias vives,  
 pues no me hallas en ti;  
 que en consecuencia notoria,  
 que si me quisieras bien,  
 como estás en mí, también  
 estuviera en tu memoria.  
 LEONOR: Aunque más tu lengua intime  
 esa engañosa opinión,  
 no tiene el amante acción  
 que en lo que ama no se anime;  
 si amor de veras inflama  
 un pecho, alienta y respira  
 transformado en lo que mira,  
 animado en lo que ama.  
 Yo, aunque sé que estás en mí,  
 en fe de mi amor, no creo,  
 si en tus ojos no me veo,  
 que merezco estar en ti.  
 ESTELA: En fin, no te hallas sin verme.  
 LEONOR: Como no está el merecer  
 de mi parte, sé querer,  
 pero no satisfacerme.  
 ESTELA: ¿Y es amor desconfiar?  
 LISARDA: Es, al menos, discreción.  
 LEONOR: No hay en mí satisfacción  
 de que me puedas amar  
 si mis partes considero.  
 ESTELA: ¡Injusta desconfianza!  
 Alentad más la esperanza

2035

2040

2045

2050

2055

2060

2065

2070

2075

en los méritos. Yo quiero  
salir al campo esta tarde.  
Sigue la carroza. 2080

LEONOR: Ajusto  
a tu obediencia mi gusto.  
ESTELA: Pues queda adiós.

*Va[n]se [ESTELA y LISARDA]*

LEONOR: Él te guarde.  
En males tan declarados,  
en daños tan descubiertos,  
los peligros hallo ciertos, 2085  
los remedios ignorados.  
No sé por dónde --¡ay de mí!--  
acabar. Amor intenta  
la tragedia de mi afrenta.

*Sale don JUAN*

JUAN: (Sí, estaba Leonardo aquí. **Aparte**  
Parece que le hallé  
la fuerza de mi deseo.) 2090

LEONOR: (¡Que ha de tener otro empleo, **Aparte**  
y yo burlada! ¡Eso no!  
¡Primero pienso morir!) 2095

JUAN: Señor don Leonardo...

LEONOR: Amigo...  
(¡Pluguiera a Dios que lo fueras! **Aparte**  
Mas eres hombre.) ¿En qué os sirvo?  
JUAN: Favorecerme podréis;  
mas escuchaD: yo he venido, 2100  
como a noble, a suplicaros  
como a quien sois, a pedirlos...

LEONOR: (¡Ah, falso!) **Aparte**  
¿Cómo a muy vuestro  
no decís, siendo el camino  
más cierto para mandarme? 2105

JUAN: Conózcoos por señor mío,  
y, concluyendo argumentos,  
quiero de una vez decirlo,  
pues Estela me animó.  
La Condesa... 2110

LEONOR: ¡Buen principio!

Ea, pasad adelante.

JUAN: La condesa Estela, digo,

o ya por su gusto o ya

porque dio forzoso indicio

mi valor en la ocasión

2115

que ya sabéis, de mis bríos,

puso los ojos en mí.

En mujer no fue delito.

Vióse obligada, bastó,

porque el común descuido

2120

de las mujeres, comienza

por afecto agradecido.

Dio ocasión a mis desvelos,

dio causa a mis desatinos,

aliento a mis esperanzas,

2125

acogida a mis suspiros;

de suerte que me juzgué

dueño feliz --¡qué delirio!--

de su belleza y su estado.

De España a este tiempo mismo

2130

vinisteis, siendo a sus ojos

vuestra gallardía hechizo,

que suspendió de mis dichas

los amorosos principios.

A los semblantes de Estela,

2135

Argos velador he sido,

sacando de cierta ciencia,

que sus mudables indicios

acreditan que me estima.

Y así, Leonardo, os suplico,

2140

si algo os obliga mi ruego,

por lo que debe a sí mismo

quien es noble como vos,

que deis a mi pena alivio,

dejando su pretensión,

2145

pues anterior habéis visto

la mía, y con tanta fuerza

de heroicos empeños míos.

Haced por mí esta fineza,

porque nos rotule el siglo,

2150

si por generoso a vos

a mí por agradecido.

LEONOR: (¡Ah, ingrato, mal caballero!) **Aparte**  
 ¡Bien corresponde tu estilo  
 a quien eres! Vuestras penas, 2155  
 señor don Juan, habéis dicho  
 con tal afecto, tal ansia  
 que quisiera --¡por Dios vivo!  
 (poder sacaros el alma) **Aparte**  
 dar a su cuidado alivio. 2160  
 Confieso que la Condesa  
 una y mil veces me ha dicho  
 que ha de ser mía, y que soy  
 el dueño de su albedrío  
 a quien amorosa ofrece 2165  
 por víctima y sacrificio  
 sus acciones; mas ¿qué importa,  
 si diferentes motivos  
 si firmes obligaciones,  
 si lazos de amor altivos 2170  
 me tienen rendida el alma?  
 Que otra vez quisiera, digo,  
 por hacer algo por vos  
 como quien soy, por serviros  
 y daros gusto, querer 2175  
 a Estela y haberle sido  
 muy amante, muy fiel;  
 mas creed que en nada os sirvo,  
 pues mis dulces pensamientos  
 me tienen tan divertido 2180  
 que en ellos está mi gloria;  
 y así, don Juan, imagino  
 que nada haga por vos.  
 JUAN: ¿Es posible que ha podido  
 tan poco con vos Estela? 2185  
 LEONOR: Si no basta a persuadiros  
 mi verdad, este retrato  
 diga si es objeto digno  
 de mis finezas. (Agora, **Aparte**  
 ingrato, llega el castigo 2190  
 de tanto aborrecimiento.)  
 JUAN: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?  
 LEONOR: Mirad si esa perfección,  
 aquese garbo, ese aliño,  
 ese donaire, ese agrado... 2195

JUAN: ¡Perdiendo estoy el juicio!

LEONOR: ...merecen que yo le olvide  
por Estela.

JUAN: (Basilisco **Aparte**

mortal ha sido a mis ojos.

Parece que en él he visto

2200

la cabeza de Medusa,

que en piedra me ha convertido,

que me ha quitado la vida.)

LEONOR: (De conveniencias y arbitrios **Aparte**

debe de tratar.) Parece

2205

que estáis suspenso.

JUAN: Imagino

que vi otra vez esta dama

--¡ah cielos!-- y que fue mío

este retrato. (Rindióse **Aparte**

esta vez a los peligros

2210

de la verdad la razón.)

LEONOR: Advertid que le he traído

de España, y que es de una dama

a quien deben mis sentidos

la gloria de un dulce empeño

2215

y a cuyas dichas, si vivo,

sucedarán de Himeneo

los lazos alternativos

para cuya ejecución

a Bruselas he venido

2220

pues no he de poder casarme

si primero no castigo

con un rigor un agravio,

con una muerte un delito.

JUAN: (¿Qué es esto que por mí pasa? **Aparte**

2225

“Es posible que he tenido

valor para oír mi afrenta?

¿Cómo de una vez no rindo

a la infamia los discursos,

la vida a los desperdicios

2230

del honor? Leonor fue fácil;

y a los números lascivos

de infame, ¿tanta lealtad,

fe tan pura ha reducido?

Mas fue con nombre de esposo.

2235

Aquí de vosotros mismos,

celos, que ya la disculpo.  
Yo sólo el culpado he sido.  
Yo la dejé. Yo fui ingrato.  
¿Qué he de hacer en el abismo  
de tan grandes confusiones?)  
Don Leonardo...

LEONOR: (A partido **Aparte**  
quiere darse ya este aleve.)  
¿Qué decís?

JUAN: (No sé qué digo **Aparte**  
que me abraso en rabia y celos,  
que estoy en un laberinto  
donde nos es posible hallar,  
si no es con mi muerte, el hilo  
pues Leonor no fue Ariadna.)  
Con este retrato he visto  
mi muerte.

LEONOR: (¡Ah, bárbaro, ingrato, **Aparte**  
tan ciego, tan divertido  
estás que no me conoces!  
¿Hay más loco desatino  
que el original no mira  
y el retrato ha conocido?  
¿Tal le tienen sus engaños?)

JUAN: (Mal mis pesares resisto.) **Aparte**  
¿Qué empeños de amor debéis  
a esta dama?

LEONOR: He merecido  
sus brazos y sus favores;  
a vuestro entender remito  
lo demás.

JUAN: (¡Agora es tiempo, **Aparte**  
locuras y desvaríos!  
¡Agora, penas, agora  
no quede lugar vacío  
en el alma! Apoderaos  
de potencias y sentidos.  
Leonor fue común desdicha.  
Rompa mi silencio a gritos  
el respeto.) Esa mujer  
ese monstruo, ese prodigio  
de facilidad fue mía.  
Dejéla y aborrecido

pueden más celos que amor. 2275

Ya la adoro. Ya me rindo  
al rapaz arquero alado;  
pero ni aun hallo camino  
matándoos para vivir,  
pues la ofensa que me hizo 2280  
siempre vivirá en mis odios.  
¿Quién imaginara el limpio  
honor de Leonor manchado?

LEONOR: (Declaróse este testigo **Aparte**  
aunque en mi contra en mi abono. 2285  
Todo lo que sabe ha dicho;  
mas apretemos la cuerda.)  
¿De suerte que mi enemigo  
sois vos, don Juan?

JUAN: Sí, Leonardo.

LEONOR: ¡Que jamás Leonor me dijo 2290  
vuestro nombre! Quizá fue  
porque el ilustre apellido  
de Córdoba no quedase  
en lo ingrato oscurecido.  
Sólo dijo que en Bruselas 2295  
os hallaría, y que aviso  
tendría en sus mismas cartas  
del nombre. Ya le he tenido  
de vos, y es buena ocasión  
para mataros. 2300

*Sale don FERNANDO*

FERNANDO: (¡Mi primo **Aparte**  
y don Juan de pesadumbre!)

JUAN: ¡Don Fernando!

LEONOR: ¿Si habrá oído  
lo que hablamos?

JUAN: No sé;  
sépalos el mundo.

LEONOR: Yo digo 2305  
que os podré matar, don Juan,  
si no hacéis punto fijo  
en guardar aqueste punto.

JUAN: Jamás a esos puntos sigo  
cuando me enojo, Leonardo.

LEONOR: Yo tampoco cuando riño 2310  
porque el valor me gobierna,  
no del arte los caprichos,  
ángulos rectos o curvos;  
mas a don Luis he visto  
de Narváez, el famoso... 2315

FERNANDO: (Los ojos y los oídos **Aparte**  
se engañan.)

JUAN: Leonardo,  
¿de qué habláis?

LEONOR: Del ejercicio  
de las armas.

FERNANDO: ¿Cómo estáis,  
don Juan, tan descolorido? 2320

JUAN: En tratando de reñir,  
no puedo más, a honor mío.  
Leonardo, vedme.

*Yéndose [don JUAN]*

LEONOR: Sí, haré,  
que he de seguir los principios  
de vuestra doctrina. (¡Ah, cielos!) **Aparte** 2325

JUAN: (¡Que luego Fernando vino **Aparte**  
en esta ocasión!)

LEONOR: (¡Que en esta **Aparte**  
ocasión haya venido  
mi hermano! ¡Infelice soy!)

JUAN: A los jardines de Armino 2330  
me voy esta tarde un rato.

Venid, si queréis, conmigo,  
llevarán espadas negras.

LEONOR: Iré con gusto excesivo.

JUAN: ¿Quedáisos, Fernando? 2335

FERNANDO: Sí.

JUAN: Pues adiós. Lo dicho, dicho,  
don Leonardo.

LEONOR: Claro está.

*[Vase don JUAN]*

FERNANDO: ¿Fuése?

LEONOR: Sí.

FERNANDO: Estela me dijo,  
no obstante, que la pretende  
el príncipe Ludovico  
de Pinoy, y que a don Juan  
debe estar agradecido.

2340

Sospecho que sólo a ti  
inclina el desdén esquivo  
de su condición, de suerte...

2345

LEONOR: No prosigas.

FERNANDO: No prosigo,  
pues ya lo entiendes, Leonardo.

A favor tan conocido,

¿qué le puedes responder

si no desdeñoso, tibio?

2350

(Sabe el cielo cuánto siento, **Aparte**

cuando de adorarla vivo

que me haga su tercero.)

LEONOR: Pues, Fernando, si he tenido

acción al amor de Estela,

2355

desde luego me desisto

de su pretensión.

FERNANDO: ¿Estás  
loco?

LEONOR: No tengo juicio.

(Deseando estoy que llegue **Aparte**

2360

la tarde.)

FERNANDO: De tus desinios  
quiero que me hagas dueño.

LEONOR: Aún no es tiempo. (Divertirlo **Aparte**

quiero con algún engaño.)

Ven conmigo.

2365

FERNANDO: Voy contigo.

*Vanse [don FERNANDO y doña LEONOR], y sale TOMILLO*

TOMILLO: Después que bebí de aquel  
negro chocolate, o mixto  
de varias cosas que Flora  
me brindó, estoy aturdido,  
los ojos no puedo abrir.

2370

*Sale FLORA*

FLORA: Siguiendo vengo a Tomillo  
por si ha obrado el chocolate.  
TOMILLO: Doy al diablo lo que miro  
si lo veo; aquí me acuesto  
un rato. ¡Qué bien mullido  
está el suelo! No parece

2375

*Échase*

sino que aposta se hizo  
para quebrarme los huesos.  
Esto es hecho. No he podido  
sustentar la competencia;  
sueño, a tus fuerzas me rindo.

2380

*Duerme*

FLORA: Como una piedra ha quedado.  
Lindamente ha obrado el pisto;  
pero vamos al expolio  
en nombre de San Cirilo.

2385

*Vale sacando de las faltriqueras*

Comienzo. Ésta es bigotera.  
Tendrá cuatrocientos siglos.  
Según parece éste es  
lienzo. ¡Qué blanco, qué limpio,  
ostenta sucias ruinas  
de tabaco y romadizo!  
Ésta es taba. ¡Gran reliquia  
de mártir trae consigo  
este menguado! Ésta es  
baraja. Devoto libro  
de fray Luis de Granada  
de oraciones y ejercicios.  
El bolsillo no parece  
y de hallarle desconfío,  
que en tan ilustres despojos  
ni le hallo ni le miro.  
¿Qué es aquesto? Tabaquera  
de cuerno. ¡Qué hermoso aliño,  
parto, al fin, de su cosecha,

2390

2395

2400

honor de su frontispicio! 2405  
Hombres, --¡que aquesto os dé gusto!--  
yo conozco cierto amigo  
que se sorbió entre el tabaco  
el polvo de dos ladrillos.  
Doyle vuelta a este otro lado. 2410  
Haré segundo escrutinio.

***Vuélvele***

¡Cómo pesa el picarón!  
¡San Onofre, San Patricio,  
que no despierte! Éstas son  
marañas de seda e hilo, 2415  
y el cigarro del tabaco,  
que no se le escapa vicio  
a este sucio. Éste, sin duda,  
es el precioso bolsillo,  
a quien mis miedos consagro 2420  
y mis cuidados dedico.  
¡Jesús, cuántos trapos tiene!

***Va contando capas***

Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
seis, siete, ocho. Es imposible  
contar; mas --¡oh dulce archivo 2425  
de escudos y de esperanza!--  
con reverencia te miro.

***Sácale***

Depositario dichoso  
de aquel metal atractivo  
que a tantos Midas y Cresos 2430  
puede ocasionar delitos,  
al corazón te traslado,  
metal generoso y rico,  
y voy antes que despierte,  
y esas alhajas remito 2435  
a su cuidado el guardarlas  
cuando olvide el parasismo.

*Vase FLORA y sale RIBETE*

RIBETE: Leonor anda alborotada  
sin decirme la ocasión;  
ni escucha con atención 2440  
ni tiene sosiego en nada.  
Hame ocultado que va  
aquesta tarde a un jardín  
con don Juan, no sé a qué fin.  
¡Válgame Dios! ¿Qué será? 2445  
Sus pasos seguir pretendo,  
que no puedo presumir  
bien de aquesto.

TOMILLO: Tal dormir...  
Un año ha que estoy durmiendo  
y no puedo despertar. 2450  
Vuélvome de este otro lado.  
RIBETE: Este pobrete ha tomado  
algún lobo.

TOMILLO: No hay que hablar.  
RIBETE: ¡Ah, Tomillo! ¿Duermes?  
TOMILLO: No.  
RIBETE: ¿Pues qué? ¿Sueñas? 2455  
TOMILLO: No, tampoco.  
Si duermo pregunta el loco  
cuando ya me despertó.  
RIBETE: ¿Son aquestas baratijas  
tuyas?

*Levántase TOMILLO*

TOMILLO: No sé. ¿Qué es aquesto?  
Mi bolso! 2460

*Turbado busca*

RIBETE: ¿Donde le has puesto?  
TOMILLO: No sé.  
RIBETE: Aguarda. No te aflijas.  
Busquémosle.  
TOMILLO: ¿Qué es buscar?  
Quitádome ha de cuidado  
el que tan bien le ha buscado

pues no le supe guardar. 2465

¡Ay, bolso del alma mía!

RIBETE: Hazle una prosopopeya.

TOMILLO: "Mira, Nero de Tarpeya,  
a Roma cómo se ardía."

¿Partamos, quieres, Ribete, 2470  
hermanablemente?

RIBETE: ¿Qué?

¡Voto a Cristo que le dé!

Mas déjole por pobrete.

¿No me conoces?

TOMILLO: Ya estoy

al cabo. ¡Ay, escudos míos! 2475

RIBETE: Por no hacer dos desvaríos

con este triste, me voy,

y porque no le suceda

a Leonor algún disgusto.

*Vase RIBETE*

TOMILLO: Flora me ha dado este susto. 2480

Esta vez, vengada queda.

*Vase [TOMILLO] y sale don JUAN*

JUAN: El tropel de mis desvelos

me trae confuso y loco,

que el discurso enfrena poco

si pican muchos los celos. 2485

No es posible hallar medio

mi desdicha en tanta pena.

Mi ingratitud me condena,

y el morir sólo es remedio.

Pues morir, honor, morir, 2490

que la ocasión os advierte

que vale una honrada muerte

más que un infame vivir.

Bien se arguye mi cuidado.

--¡Ay, honor!-- pues no reposo, 2495

desesperado y celoso.

*Sale doña LEONOR*

LEONOR: Perdóname si he tardado,  
que me ha detenido Estela  
mandándome que la siga.

JUAN: No me da su amor fatiga  
cuando mi honor me desvela.

Yo os he llamado, Leonardo,  
para mataros muriendo.

LEONOR: Don Juan, lo mismo pretendo.

2500

*[Sale] RIBETE a la puerta*

RIBETE: ¡Grandes requiebros! ¿Qué aguardo?  
No he temido en vano. Apriesa  
a llamar su hermano voy,  
que está con Estela hoy.  
Leonor, se acaba tu empresa.

2505

*Vase [RIBETE]*

LEONOR: Hoy, don Juan, se ha de acabar  
toda mi infamia --¡por Dios!--  
porque matándoos a vos  
libre me podré casar  
con quien deseo.

2510

JUAN: Esa dicha  
bien os podrá suceder,  
mas no a mí, que vengo a ser  
el todo de la desdicha.

2515

De suerte que, aunque mi espada  
llegue primero, no importa,  
pues aunque muráis, no acorta

2520

en mí esta afrenta pesada,  
este infame deshonor;  
porque no es razón que pase  
por tal infamia y me case

habiendo sido Leonor  
fácil, después de ser mía,  
con vos. Y si me matáis,  
con ella viuda os casáis.

2525

Mirad si dicha sería  
vuestra; mas no ha de quedar  
esta vez de aquesa suerte.  
Yo os tengo de dar la muerte;

2530

procuradme vos matar;  
 porque muriendo los dos  
 como ambas vidas se acabe 2535  
 un tormento en mí tan grave,  
 en bien tan dichoso en vos.  
 LEONOR: Don Juan, mataros deseo,  
 no morir, cuando imagino  
 de aquel objeto divino 2540  
 ser el venturoso empleo.  
 Acortemos de razones,  
 que en afrentas declaradas  
 mejor hablan las espadas.  
 ..... 2545

*Sacan las espadas y salen don FERNANDO y [el príncipe]*  
**LUDOVICO**

FERNANDO: [Eso es lo que voy diciendo.]  
 En este instante me avisa  
 Ribete, que a toda prisa  
 venga, Príncipe, y riñendo  
 están don Juan y Leonardo. 2550  
 ¿Qué es esto?  
 LUDOVICO: Pues, caballeros,  
 ¿amigos y los aceros  
 desnudos?  
 FERNANDO: Si un punto tardo  
 sucede...  
 JUAN: ¿Fuera posible?  
 (¡Nada me sucede bien! **Aparte** 2555  
 ¡Ah, ingrata Fortuna! ¿A quién,  
 sino a mí, lance terrible?)  
 FERNANDO: ¿Fue aquesto probar las armas?  
 ¿Venir a ejercer fue aquesto  
 las espadas negras? ¿Son 2560  
 estos los ángulos rectos  
 de don Luis de Narváez  
 y el entretener el tiempo  
 en su loable ejercicio?  
 Don Juan, ¿con mi primo mismo 2565  
 reñís? ¿Ésta es la amistad?  
 JUAN: (¡En qué de afrentas me has puesto, **Aparte**  
 Leonor!)

FERNANDO: No hay más atención  
a que es mi sangre, mi deudo,  
a que es de mi propia casta, 2570  
ya que soy amigo vuestro.  
¿Tan grande ha sido el agravio,  
que para satisfacerlo  
no basta el ser yo quien soy?  
Vos, primo, ¿cómo tan necio 2575  
buscáis los peligros, cómo  
os mostráis tan poco cuerdo?  
LEONOR: Yo hago lo que me toca.  
Sin razón le estás diciendo  
oprobios a mi justicia. 2580  
FERNANDO: Decidme, pues, el suceso.  
LEONOR: Don Juan lo dirá mejor.  
JUAN: (¿Cómo declararme puedo, **Aparte**  
agraviado en las afrentas  
y convencido en los riesgos?) 2585  
FERNANDO: ¿Qué es esto? ¿No respondéis?  
JUAN: (¡Que esto permitan los cielos!) **Aparte**  
Diga Leonardo la causa.  
(De pesar estoy muriendo.) **Aparte**  
LEONOR: Pues gustas de que publique 2590  
de tus mudables excesos  
el número, Ludovico  
y Fernando, estad atentos:  
Pues ya te hizo don Juan  
--¡oh, primo!-- de los secretos 2595  
de su amor y su mudanza,  
como me dijiste, [luego]  
que se vino, y lo demás  
sucedido, y en efecto,  
que sirvió a Estela, que alevé 2600  
intentó su casamiento,  
óyeme y sabrás lo más  
importante a nuestro cuento.  
Doña Leonor de Ribera,  
tu hermana, hermoso objeto 2605  
del vulgo y las pretensiones  
de infinitos caballeros,  
fue, --no sé cómo lo diga--  
FERNANDO: Acaba, Leonardo, presto.  
JUAN: Espera, espera, Leonardo. 2610

(Todo me ha cubierto un hielo. **Aparte**

¡Si es hermana de Fernando!

¿Hay más confuso tormento?)

LEONOR: Digo, pues, que fue tu hermana

doña Leonor, de los yerros

2615

de don Juan causa.

JUAN: (Acabó **Aparte**

de echar la Fortuna el resto

a mis desdichas.)

FERNANDO: Prosigue,

prosigue, que estoy temiendo

que para oírte me falte

2620

el juicio y el sufrimiento.

(¡Ah, mal caballero, ingrato, **Aparte**

bien pagabas mis deseos

casándote con Estela!)

LEONOR: Palabra de casamiento

2625

le dio don Juan, ya lo sabes,

disculpa que culpa ha hecho

la inocencia en las mujeres;

mas dejóla, ingrato, a tiempo

que yo la amaba, Fernando,

2630

con tan notables efectos,

que el alma dudó tal vez

respiraciones y alientos

en el pecho, y animaba

la vida en el dulce incendio

2635

de la beldad de Leonor

corrida en los escarmientos

de la traición de don Juan.

Y obligándome primero

con juramentos --que amando

2640

todos hacen juramentos--

me declaró de su historia

el lastimoso suceso

con más perlas que palabras;

mas yo, amante verdadero,

2645

la prometí de vengar

su agravio, y dando al silencio

con la muerte de don Juan

la ley forzosa del duelo,

ser su esposo y lo he de ser,

2650

don Fernando, si no muero

a manos de mi enemigo.  
A Flandes vine, sabiendo  
que estaba en Bruselas. Soy  
noble, honor sólo profeso. 2655  
Ved si es forzoso que vengue  
este agravio, pues soy dueño  
de él y de Leonor también.  
JUAN: No lo serás. ¡Vive el cielo!  
FERNANDO: ¿Hay mayores confusiones? 2660  
¡Hoy la vida y honor pierdo!  
¡Ah, hermana fácil! Don Juan,  
mal pagaste de mi pecho  
las finezas.  
JUAN: (De corrido **Aparte**  
a mirarle no me atrevo.) 2665  
A saber que era tu hermana...  
FERNANDO: ¿Qué hicieras? No hallo medio  
en tanto mal, Ludovico.  
LEONOR: Yo la adoro.  
JUAN: Yo la quiero.  
LEONOR: (¡Qué gusto!) **Aparte** 2670  
JUAN: (¡Qué pesadumbre!) **Aparte**  
LEONOR: (¡Qué satisfacción!) **Aparte**  
JUAN: (Qué celos!) **Aparte**  
Yo no me puedo casar  
con doña Leonor, es cierto,  
aunque muera Leonardo;  
antes moriré primero. 2675  
¡Ah, si hubiera sido honrada!  
FERNANDO: ¡Qué laberinto tan ciego!  
Dice bien don Juan, bien dice,  
pues si casarla pretendo  
con Leonardo, ¿cómo puede, 2680  
vivo don Juan? Esto es hecho.  
Todos hemos de matarnos.  
Yo no hallo otro remedio.  
LUDOVICO: Ni yo le miro --¡por Dios!--  
Y ése es bárbaro y sangriento. 2685  
LEONOR: En efecto, si Leonor  
no rompiera el lazo estrecho  
de tu amor, y si no hubiera  
admitido mis empeños,  
¿la quisieras? 2690

JUAN: La adorara.  
LEONOR: Pues a Leonor verás presto,  
y quizá de tus engaños  
podrás quedar satisfecho.  
JUAN: ¿Dónde está?  
LEONOR: En Bruselas.  
JUAN: ¿Cómo?  
LEONOR: Esperad aquí un momento.

2695

***Vase doña LEONOR y salen ESTELA, LISARDA, FLORA,  
RIBETE, TOMILLO***

ESTELA: ¿Don Leonardo con don Juan  
de disgusto?  
RIBETE: Así lo entiendo.  
TOMILLO: ¡Ay, mi bolso y mis escudos!  
LISARDA: No está Leonardo con ellos.  
ESTELA: Señores, ¿qué ha sucedido?  
FERNANDO: No sé qué os diga, no puedo  
hablar.

2700

LISARDA: Ludovico, escucha.  
LUDOVICO: (De ver a Estela me ofendo, **Aparte**  
después que oí a mis oídos  
tan desairados desprecios.)  
¿Qué decís, Lisarda hermosa?  
LISARDA: Don Leonardo, ¿qué se ha hecho?  
¿Dónde está?

2705

LUDOVICO: Escuchad aparte.  
FERNANDO: (¡Qué mal prevenidos riesgos! **Aparte**  
Hoy he de quedar sin vida  
o ha de quedar satisfecho  
mi deshonor. ¡Ay, hermana,  
el juicio estoy perdiendo!)  
TOMILLO: Flora, vamos a la parte.  
FLORA: ¿A qué parte, majadero?  
TOMILLO: Ribete...

2710

2715

RIBETE: ¿Qué es lo que dice?  
TOMILLO: Digo que soy un jumento.  
RIBETE: ¿Dónde está Leonor? ¡Que se haya  
metido en tales empeños!

***Sale doña LEONOR, dama bizarra***

LEONOR: Hermano, Príncipe, esposo,  
yo os perdono el mal concepto  
que habéis hecho de mi amor,  
si basta satisfaceros  
haber venido constante  
y resuelta...

RIBETE: ¿Qué es aquesto?

LEONOR: Desde España hasta Flandes,  
y haberme arrojado al riesgo  
de matarme tantas veces;  
la primera, en el terrero  
retirando a Ludovico  
y a mi propio esposo hiriendo,  
y hoy, cuando guardó a Palacio  
mi valor justo respeto,  
y deslumbrando a mi hermano,  
fingir pude engaños nuevos,  
y ahora, arrojada y valiente,  
por mi casto honor volviendo,  
salí a quitarle la vida  
y lo hiciera --¡vive el cielo!--  
a no verle arrepentido,  
que tanto puede en un pecho  
valor, agravio y mujer.  
Leonardo fui, mas ya vuelvo  
a ser Leonor. ¿Me querrás?  
JUAN: Te adoraré.

RIBETE: Los enredos

de Leonor tuvieron fin.

FERNANDO: Confuso, hermana, y suspenso  
me ha tenido tanto bien.

LUDOVICO: ¿Hay más dichoso suceso?

ESTELA: ¿Leonardo? ¿Así me engañabas?

LEONOR: Fue fuerza, Estela.

ESTELA: Quedemos

hermanas, Leonor hermosa.

Fernando, ¿de esposo y dueño  
me das la mano?

FERNANDO; Estas dichas  
causó Leonor. Yo soy vuestro.

LUDOVICO: Ganar quiero tu belleza,  
Lisarda hermosa. Pues pierdo  
a Estela, dame tu mano.

LISARDA: La mano y el alma ofrezco. 2760

RIBETE: Flora, de tres para tres  
han sido los casamientos.  
Tú quedas para los dos  
y entrambos te dejaremos,  
para que te coman lobos, 2765  
borrica de muchos dueños...

ESTELA: Yo te la doy, y seis mil  
escudos.

RIBETE: Digo que acepto  
por los escudos, pues bien  
los ha menester el necio 2770  
que se casa de paciencia.

TOMILLO: Sólo yo todo lo pierdo;  
Flora, bolsillo y escudos.

LEONOR: Aquí, senado discreto,  
valor, agravio y mujer 2775  
acaban. Pídeos su dueño,  
por mujer y por humilde,  
que perdonéis sus defectos.

#### FIN DE LA COMEDIA

---

Caro de Mallén, Ana. "Valor, agravio y mujer." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.  
<https://www.comedias.org/obras/valor-agravio-y-mujer/>